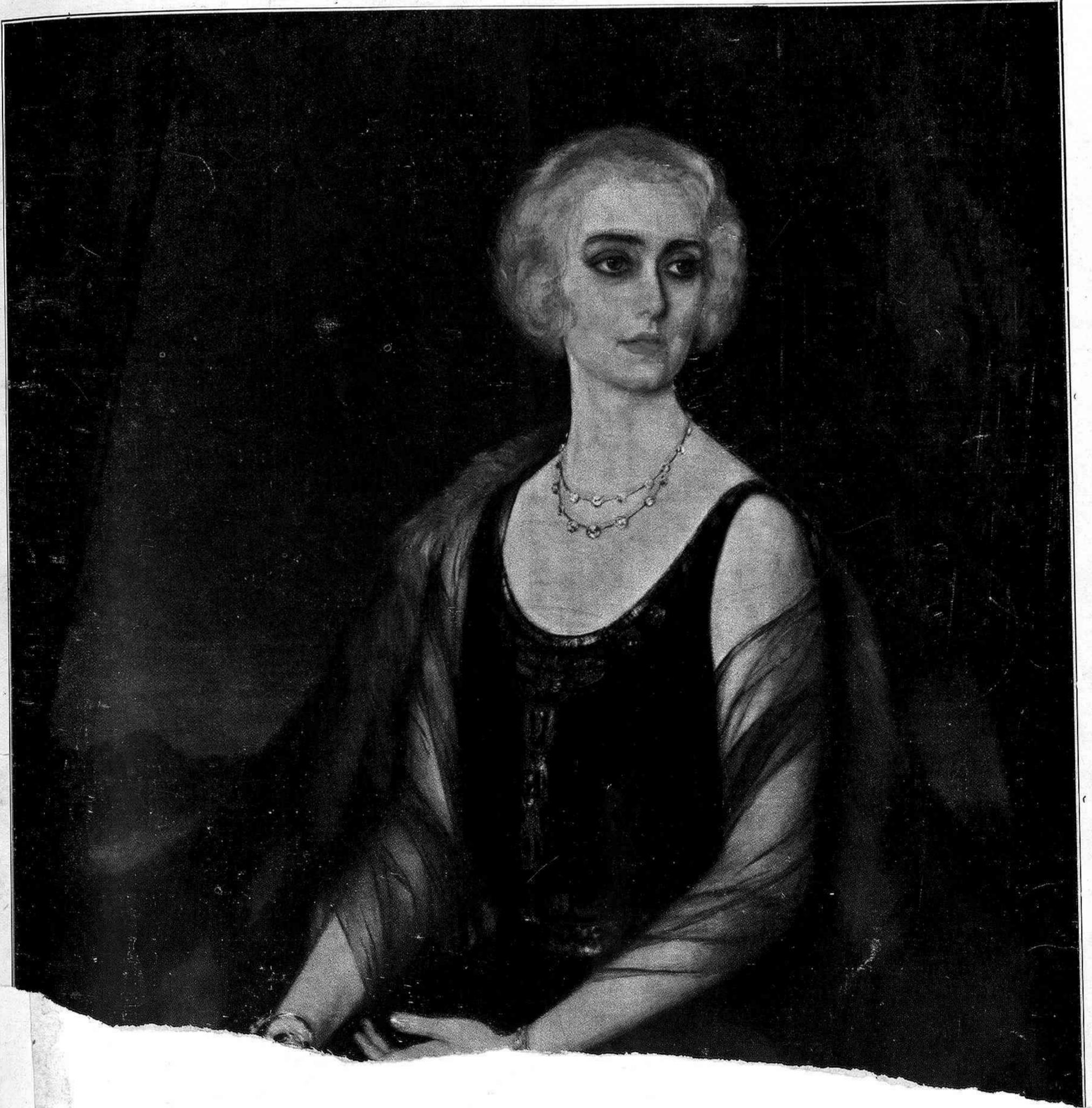


# La Esfera



Año X <sup>to</sup> Núm. 473

Precio: Una peseta



# Conservas "ULECIA" Logroño (España)

## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: **10 ptas.** al año y **12** en el Extranjero. Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de **10 ptas.** Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Her. mosilla, 57

Si respiráis  
con una  
**PASTILLA VALDA**  
EN LA BOCA  
**os preservaréis**  
del FRÍO, de la HUMEDAD,  
de los MICROBIOS.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.

**NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS**  
Procuraos en seguida,  
*Tened siempre á mano*

**LAS VERDADERAS  
PASTILLAS VALDA**  
que se venden solamente en CAJAS  
llevando en la tapa el nombre  
**VALDA**

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azúcar-Goma.

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

### SE VENDE

DIRIGIRSE Á

**D. José Briales Ron**  
San Antonio.—Camino de Churrana  
**MÁLAGA**

Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia **Havas**.  
Paris: 62, rue de Richelieu.  
Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

## Misterios de la Policía y del Crimen

:- PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN :-

## "DIANA" Wideburg & Co.

Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina.



Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arribo en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 1.50. También se aceptan sellos de Correo.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGO

## ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Caamen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :- TRADUCCIONES

Rogamos á nuestros corresponsales, subscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

En la segunda quincena de  
Febrero se pondrá á la venta  
la novela inédita de 300 páginas

# UNA CUALQUIERA

(Breviario libertino y doloroso)

POR

## “El Caballero Audaz”

Pedidos directamente á la Editorial

“RENACIMIENTO”

Preciados, 46, Madrid



En London, ciudad sin par,  
un monumento perdura,  
honra de los españoles  
que fabrican PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —  
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO,  
ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,  
KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,  
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con  
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

**TINTAS**  
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE  
**Pedro Closas**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES  
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21



**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

### IMPORTANTE

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven  
los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos,  
sin excepción alguna

Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos  
que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como  
artísticos, que los solicitados

### DOMINAR, SER DICHOSO, TENER ÉXITO

Son sueños que pueden convertirse en realidades, gracias á los secretos de NIARKA. Perfumes Astral-Magnéticos muy personales, que traen felicidad y suerte en todo. Folleto explicativo contra 0,60 ptas. á Mme. A. NIARKA, 131, Av. de Paris. St. Mandé, Seine (Francia).

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

### El marido no quiere...

por

Eduardo Zamacois

(Dibujos de Echea)  
es el título del número que

**LA NOVELA SEMANAL**

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

LEA USTED  
LOS VIERNES

**NUEVO  
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 céntos. en toda España



### EL ORNATO

Un tomito con la  
recopilación de  
2.756 modelos para  
la decoración anti-  
gua y moderna, con  
texto español, 12  
pesetas.

Los pedidos, ad-  
juntando el impor-  
te, á la LIBRERIA  
ARTISTICA, calle

del Dr. Dou, núm. 11, teléfono 4.001 A, Bar-  
celona.

Catálogo de novedades en todas las artes,  
gratis.

### TAPAS

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo  
Se han puesto á la venta las  
correspondientes al segundo  
semestre de 1922

De venta en la Administración de  
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,  
al precio de 7 ptas. cada semestre

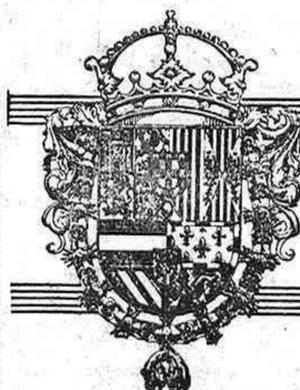
Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

**DÍAZ**

FOTOGRAFÍA  
DE ARTE

Un retrato elegante  
y de buen gusto es  
el obsequio más es-  
timado para los se-  
ñores queridos

Ampliaciones, reproduc-  
ciones y todo cuanto se  
relaciona con el arte  
fotográfico



FERNANDO VI, 5  
MADRID



## ÉXITOS SOCIALES

EL ÉXITO en los niños depende de que se los vista con estudiada sencillez, de modo que sus ropitas realcen sus propias gracias sin menoscabo de su comodidad.

EL ÉXITO en la señorita depende de que la selección de modas y colores armonice con la edad juvenil, con la finura de la línea y aun con el candor propio de su espíritu.

EL ÉXITO en el joven depende, tanto como de su educación personal, del acierto de todas sus prendas de vestir.

EL ÉXITO en la señora, antes que en sus propios encantos personales, depende de la complicada selección de modelos, adornos y colores que, en lugar de deprimir, realce tales encantos.

EL ÉXITO del caballero depende invariablemente de la distinción que comunica al cuerpo masculino un traje de género apropiado, de moda hábilmente elegida, acompañado de prendas de vestir finas y elegantes.

Todos tendrán la clave de ese éxito en

# Elegancias

Pedidos y suscripciones a PRENSA GRÁFICA, S. A., editora de  
**Mundo Gráfico \* La Esfera \* Nuevo Mundo**  
**La Novela Semanal \* Elegancias**

Hermosilla, 57, Madrid, a los corresponsales de PRENSA GRÁFICA en toda España y a las librerías más distinguidas y selectas.

Delegado en París: M. Leo Merelo, 62, rue Richelieu, Palacio Havas.

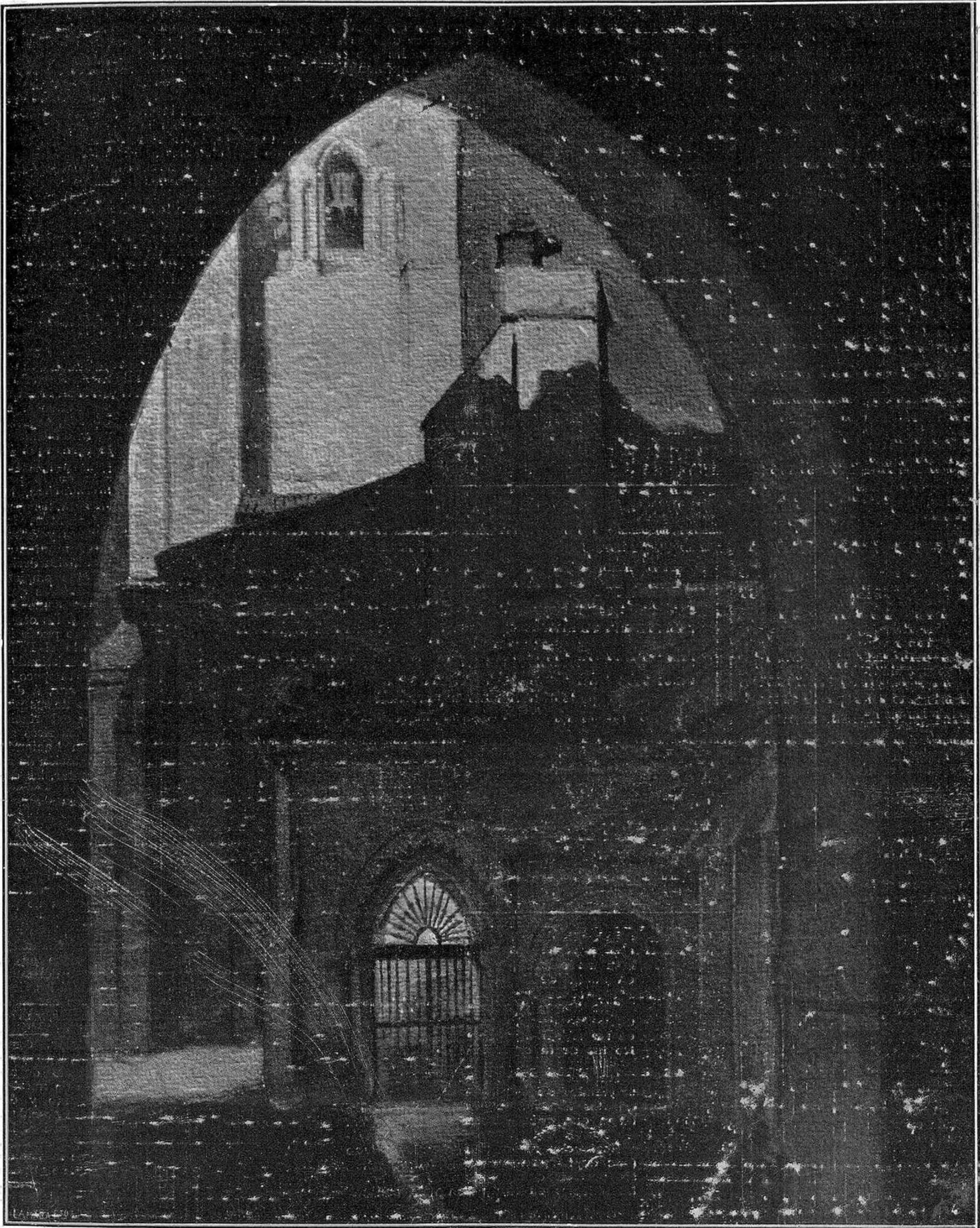
# La Esfera

Año X.-Núm. 473

Madrid, 27 Enero 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



NOCTURNO.—REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS (BURGOS)

Dibujo de Vicario



DE LA VIDA QUE PASA

# LA VOZ DEL ESPÍRITU

FIEL á la tradición cristiana, el Papa acaba de proferir palabras unguadas de piedad en la encíclica *Ubi arcano Dei*, que apenas han comentado los periódicos. Están las gentes demasiado absortas en sus intereses para oír la voz del espíritu. Como la guerra ha desbaratado gran parte de la riqueza que los pueblos acumularon, éstos sólo piensan ahora en reponer sus pérdidas materiales. El pensamiento de los estadistas, orientado hacia los dos polos del progreso industrial, el carbón y el petróleo, se resiste á desviarse en la dirección del Evangelio. Todo hace temer, pues, que la generosa actitud del Santo Padre no influya en la solución de los problemas que traen desasosados á los pueblos. Francia no tiene más que una obsesión: la de ver reparados los daños que causó la planta destructora del invasor en su territorio. Inglaterra sólo sueña con mantener su hegemonía sobre los mares, muy amenazada por el esfuerzo naval de los Estados Unidos. Italia se siente imperialista, y Alemania derrocha todo el talento de sus estadistas en la simulación de una bancarrota que la exima de pagar lo que debe. Ese es el panorama político de la Europa occidental. Más allá de los Balkanes el escenario, en que se mueven los pueblos no es para alentar el menor optimismo. Mientras los griegos se reponen del estupor en que los sumió la derrota, los turcos se afanan por restaurar el antiguo imperio de los califas, anexionándose los territorios que les arrebató no ha mucho el azar de las armas. Viniendo á España, ¿en qué se piensa sino en liquidar la trágica aventura africana con el menor vilipendio posible? Y en estas circunstancias, cuando la atmósfera espiritual de las naciones aparece más enturbiada por los miasmas del odio y de la codicia; cuando nada deja presentir la pacificación moral del mundo, suena la voz augusta del Jefe de la Cristiandad exhortándonos á la paz, á la moderación y al olvido de las ofensas.

¿Hay alguien bastante iluso para creer que esos cristianos acentos encuentren eco en los hombres que están al frente de los pueblos? Desoídas las austeras palabras del Sumo Pontífice por los estadistas que hoy en Londres, mañana en París y pasado en Ginebra seguirán pleiteando por sacar ilesos los intereses que les han confiado las naciones, pudiera sostenernos la esperanza de que las gentes, la Humanidad, sin dis-

tinción de banderas, se precipitase en una reconciliación general que pusiera definitivo término á todas las disputas. Pero eso sería soñar. Desde Adán acá, el hombre sólo se ha movido espoleado por dos estímulos que tienen su raigambre en el egoísmo, la pasión y el interés.

A menos de decidirse el Creador á refundir su obra—y no hay el menor indicio de ello—, extirpando de la levadura humana todo germen de egoísmo, los hombres y los pueblos seguirán batiéndose implacablemente por las mismas causas. La aspiración al bienestar y al Poder es unánime. El sol de la justicia no alumbrará jamás en el espacio sideral. Cada hombre y cada pueblo se forjará su norma de derecho, y tratará de imponérsela al prójimo por la fuerza.

¿Cómo podría ser de otro modo, si esa parece ser la ley de la vida? La coexistencia apacible de todas las especies animales en un solo recinto no se ha ensayado todavía más que en el Arca de Noé, y del éxito de aquel ensayo de confraternidad tenemos noticias aún más dudosas que de lo que pasa en Marruecos. Aquel episodio de la historia sagrada no parece destinado á tener categoría experimental.

Esto lo sabe el Santo Padre, que es el depo-

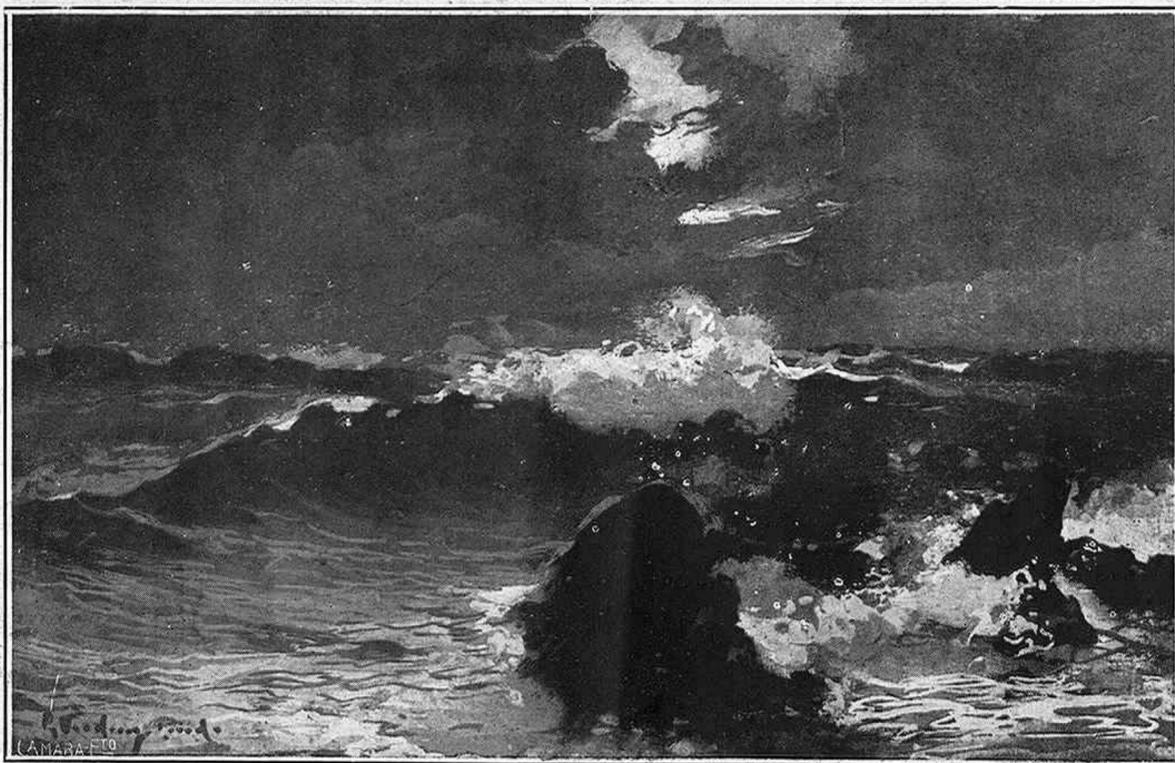
sitario de la divina sapiencia en la tierra, mejor que nosotros. Sabe que desarmar á los pueblos es tan difícil como extirpar á los hombres ese músculo moral que llamamos egoísmo, y que es generalmente el regulador de todos nuestros actos. Y, sin embargo, el Santo Padre consideraría que asistir en silencio y pasivamente á las disputas humanas por el dominio de la riqueza equivaldría á incurrir en una terrible culpabilidad. Por eso nos deja oír su voz de cuando en cuando, invitándonos á hacer un mejor uso de las facultades que nos ha deparado el Creador. A los pueblos les dice: «Deponed las armas. Olvidad vuestros rencores.» Luego, encarándose con las Sociedades, exclama: «Sed piadosos. No extreméis la sensualidad. Que la misericordia guíe vuestros actos.»

Pero el Santo Padre no se hará la menor ilusión sobre la eficacia de sus admoniciones. El, como director de orquesta de la Cristiandad, nos reparte una partitura, á sabiendas de que la dejaremos cerrada en el atril para tocar lo que más nos guste. Después de la encíclica *Ubi arcano Dei*, tan henchida de unción evangélica, los pueblos seguirán disputándose una región minera, un yacimiento petrolífero ó un mercado comercial á cañonazos. Porque ¿quién es tan cándido que no vea detrás de las palabras de la

diplomacia, que en Londres, en Génova, en Lusa-na y en Ginebra se afanan por infundirnos la ilusión de la paz, los ejércitos, los cañones, los gases asfixiantes, los aviones y demás instrumentos de una lógica decisiva que emplean los pueblos para convencerse los unos á los otros? Eso no puede ignorarlo el Padre de la Cristiandad, como tampoco ignora que, á despecho de sus piadosas exhortaciones, los ricos seguirán haciendo ostentación de su bienestar, las damas bailando con un sentido del pudor más ó menos acomodaticio, y los banqueros engañando á la gente por el procedimiento de las emisiones de papel.

Pero, á pesar de todo, Su Santidad interviene en el tráfago del mundo, da á los vientos sus encíclicas generosas, y muere, si es preciso, de dolor, como Pío X, ante el espectáculo degradante de nuestro egoísmo y de nuestra crueldad. Es su misión. La voz del espíritu, que es la voz de Dios, no puede apagarse nunca, porque si dejase de sonar algún día, la tierra parecería más triste de lo que es.

## MI OCÉANO INTERIOR



Indómitos se agitan  
recuerdos de mi vida turbulenta,  
cual las olas del mar entre rompientes  
en noche de tormenta.

Sólo rasga las sombras  
un pálido destello en fontananza;  
es un reflejo astral, un albor vago...  
¡la luz de la esperanza!

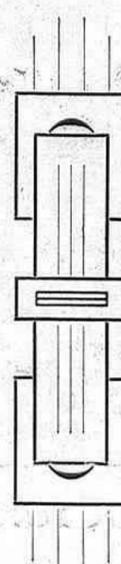
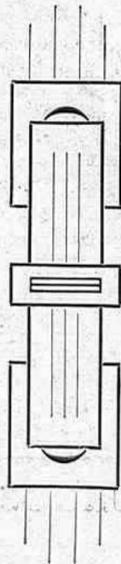
Luz que una noche le faltó á Leandro;  
resplandor de aquel fuego  
que las almas mantienen, cual vestales;  
llama que guía y nos traiciona luego...

Hacia ella vuela el pensamiento loco  
(ave de tempestad de alas inmensas),  
sin percibir que cuanto más avanza,  
las finieblas en torno son más densas.

Tal vez cuando yo vea el suspirado,  
el claro amanecer, «en esta vida»,  
mi pensamiento, con las alas rotas,  
flote en las aguas de la mar dormida...

Manuel VERDUGO

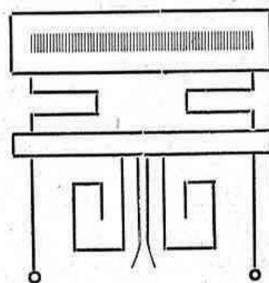
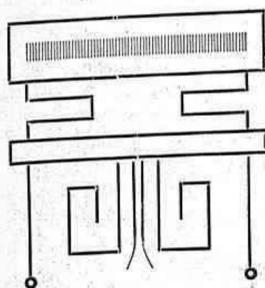
DIBUJO DE VERDUGO LANDI



MANUEL BUENO

DE LAS CIUDADES CASTELLANAS

# LA SOMBRA DE LA CATEDRAL



... Y, sin embargo, fué una de las rúas principales. Llamóse de las *Doncellas*, de la *Reina*, del *Cabildo*, de algo que proclamaba el importante privilegio de ser guía, conductora, dama de honor de la basílica: la maravilla de fe y de arte que la ciudad castellana erigió en sus tiempos de holgura y de preponderancia.

La sombra de la catedral estampaba en ella un sello principesco, al cual se acogían los magnates, las dignidades eclesiásticas y los corregidores hacendados. En ella se celebraron los grandes acontecimientos; por ella pasaron los príncipes de la sangre y de la Iglesia y los esforzados caballeros que vinieron á depositar en la basílica monumental los trofeos de sus victorias.

Al paso de los años, la calle ha ido presenciando la restauración ó renovación de sus edificaciones, como árbol rejuvenecido por la poda; pero conserva su tronco; su trazado es el mismo.

Gentes enriquecidas con el tráfico, indios que atravesaron los mares en busca de oro, espíritus contagiados de una grotesca modernidad en sus frecuentes viajes á la Corte, han erigido otras rúas más amplias con pretensiosas edificaciones, y esta antigua y característica vía ha quedado abandonada, silenciosa. Los flancos de sus fachadas están agujereados por multitud de balcones y rejas de retorcidos hierros; los modernos miradores—tan prodigados en estas ciudades castellanas de larga invernada—ofrecen el plácido fanal de sus cristales para orearse al sol sin el azote del viento helado...; pero á nadie se atisba en los huecos de esas fachadas, como si la calle hubiese quedado encantada en la remota edad en que Castilla irradiaba su carácter propio sobre las Españas.

Ni aun en los días de mercado pasa por esta calle la pintoresca genticca de los pueblos vecinos, porque el tráfico ha huido de ella. Pero tiene sus siluetas propias, sus personajes adecuados, que entonan y completan mejor su decoración.

Es la comadre trotaconventos que recorre las iglesias en busca de la crónica diaria; es la solterona, marchita y espiritualizada, que ha puesto su última esperanza en la religión y en sus satélites un melancólico platonismo; es el vampiresco usurero que va á tranquilizar su conciencia y á fortalecer sus manas con la patente de buen católico; y la mocita que va á los menesteres caseros, soñando redimir á su juventud de la miseria entrando un día al servicio de uno de esos señores canónigos que constantemente ve atravesar la calle, y que

representan la influencia, el bienestar, la dignidad, la salvación... Todo, en fin.

Es la sombra de la catedral la que lo invade todo. Grande y magnífica, exornada de encajes y abalorios pétreos, por fuera; llena de luces, de

sultado de esta obra salvadora, anda muy cerca el espíritu del Mal, escondido en groseros tugueros y en mansiones próceras, en donde planta, á hurtadillas, artilugios clandestinos á base de naipes, de discos giratorios con cifras cabalísticas y de doncellecos y bellezas problemáticas—que los Poncios persiguen en público y toleran en privado—; pero la grey, influenciada por este protervo malféfico, sabe bien burlar tan taimadas artes lavándose después en el amplio Jordán que le depara la sombra de la catedral.

Desde todos los puntos de la ciudad destácase la mole esbelta y gigante de su torre, con aspecto de fortaleza en el período románico y con atrevidas y caladas agujas en el gótico, como una columna de incienso encargada de elevar hasta los cielos las plegarias terrenales; pero siempre augusta, majestuosa, predominando sobre todas las edificaciones de la ciudad, á quienes vigila, protege y ordena.

La iglesia y el cuartel son las dos sólidas columnas sobre las que descansan el poder y la influencia de estas viejas ciudades de Castilla; pero el cuartel es una cosa movable, de espectáculo, de pura ornamentación cívica, al par que la iglesia es cosa de hondas raíces, de positivo poder, de rancio abolengo, que no sólo deslumbra los ojos, halaga los oídos y llena de esperanzas el corazón, sino que aquieta la conciencia y corre por la propia sangre.

Parece que la misma gallardía que ostenta al exterior opera una indiscutible sugestión en todo; y al lado de su elevada prominencia se agrupan humildemente las demás edificaciones de la ciudad, como un paciente rebaño junto al pastor que le dirige.

Si queréis escudriñar en los anales de su vida, ojead las páginas de la novela de *Clarín*, desarrollada á la sombra de la catedral.

Desde todos los sitios de la ciudad se descubre la maravillosa obra de arte y de fe



Las vías de moderna urbanización han ido dejando silenciosas y abandonadas á estas vías antiguas, que conservan todo el espíritu del pasado

JULIO HOYOS



ARRILLANADA en una butaca de Indias, cruzando los brazos por detrás de la nuca, Heliana Myrtil, la literata, miraba con laxitud las telas y los cachivaches exóticos que variaban su gabinete de trabajo. Eran recuerdos traídos de sus lejanos viajes, vestigios de una vida errante. Habitualmente, bastaba un guiño de ojos para animar este pasado, para suscitar en su memoria nostálgicas visiones de sol, de poesía, de peligro.

Peró aquel día se hallaba agotado el manantial de su evocación; su claridad interior apagábase ante la grisalla obstinada de afuera. Contra las vidrieras tiritaban esqueletos de árboles negros; abajo, en el jardín, los crisantemos blancos habían reemplazado á las rosas rojas del estío. Heliana Myrtil estaba triste. Sin embargo, se la suponía dichosa, amada. Sus libros exaltaban la vida, glorificaban el amor.

¡El amor! Una sonrisa melancólica adelgazó sus labios. ¡El amor! ¿Qué sabía ella de eso? El casto, el apasionado, el misterioso amor que tan á menudo describiera, que tan á menudo soñara, ¿lo había vivido jamás? A ella, tan enamorada del Universo; ¿la había amado alguien una vez siquiera? Y la joven tendía ardientemente las manos á aquella imposible ternura que la hacía vivir las otras.

De repente vibró el timbre de la verja. Ladró la cuadrilla de perros. Una doncella presentó un recorte de cartulina blanca. Heliana leyó:

RENATO MARTIN

TENIENTE DEL TERCER REGIMIENTO DE INFAN-  
TERÍA COLONIAL  
SAIGON

Ignoraba este nombre; pero siempre poseían para ella cierto atractivo quienes llegaban de lejos.

—Que suba.

Entró el teniente Martín. Era un hombre joven, vigoroso, curtido y casi banal con su ropa civil que carecía de holgura.

—Debe de juzgarme muy indiscreto, señora. Pero habiendo desembarcado en Marsella ayer, me veo obligado á salir para Brest esta noche y tengo que cumplir una misión cerca de usted, una misión que data de tres años. Cuando mi último permiso, no estaba usted en Francia y no pude tranquilizar mi conciencia.

Se sentó en una butaca que Heliana hubo de designarle y miró entusiasmado en torno suyo.

—Sí—repuso—. Era así, era en este marco exótico como nos la figurábamos á usted.

Luego, considerándola á ella propia con un atrevimiento inocentón, prosiguió:

—Y usted misma no ha cambiado mucho, señora, desde la época en que estuvimos tan enamorados de usted. ¡Qué contento se pondría el pobre Bertet de encontrarse en mi lugar! ¡Ah! ¡Dispénsame!... Creerá que divago... Debiera explicarle...; pero, ¡hemos vivido tanto con usted! Durante un año ha sido usted un compañero nuestro tan fiel, que se me antoja ha de comprenderlo todo sin que le explique nada.

—¿De quiénes habla?—preguntó Heliana, un si es no es inquieta.

—De nosotros tres: de Bertet, de Duval y de mí, mientras los tres estábamos en el puesto militar de B..., en el Alto Laos. Era yo quien comandaba el puesto y era también yo quien la había introducido á usted; quier decir sus libros, claro. Creo que conocerá el género de exis-

tencia que allá llevan en la soledad más atroz jóvenes robustos y ardientes; por tanto, debe de saber el papel que desempeña en esa vida de ascetas la lectura. Es la única distracción, es el único placer (como no sea el opio, sin que constituyese éste nuestro caso), es el único lazo que le ata á uno al resto del mundo, la amiga que le recuerda á uno las ternuras de otro tiempo. Añada á este aislamiento la modorra, el vacío, el silencio, un descalabro moral y á veces físico, y comprenderá el magnetismo de una frase, el poder de una palabra, la alucinación de un pensamiento escrito, en tales circunstancias. Se ríe, se llora, se exalta uno con una página; se apasiona uno por un autor, se prenda de sus heroínas, se duerme con un libro en los brazos.

Así, pues, señora, usted estaba allá con nosotros en el estante de nuestro «despacho». La amábamos los tres; pero Bertet, el más joven y llegado el último, la prefería á todos los autores de nuestra pobre biblioteca volante. Por aquel entonces escribía usted cuentos en un periódico. Los aguardábamos con impaciencia, y por la noche, á la luz de la lámpara, Bertet nos los leía en alta voz, mientras por encima de nuestras cabezas atentas el *pankah* paseaba su frufrú de falda. Sin embargo, la creíamos á usted un oficial de Marina escondido tras un seudónimo. Se la trataba como á un camarada y se la llamaba «el pequeño Myrtil».

Un día Bertet bajó á Saigón y volvió trastornado. No era usted, ni por asomo, un alférez de navío, sino una mujer de veras, joven y rubia, ostentando capelinas de bebé y cogiendo lotos en los estanques de las pagodas.

Se la había visto en distintos sitios de Cochinchina. Aún subsistía alrededor de usted algún



misterio; pero no era á propósito para disgustarnos, y en el fondo, vivíamos con la esperanza de verla aparecer cualquier día en medio de nuestra «república». Ya no se decía «el pequeño Myrtil», se la llamaba á usted Heliana, Heliana á secas, nuestra Heliana, y por la noche, en el humo de nuestras pipas, evocaba su silueta femenina cada cual de nosotros.

Después, los periódicos ilustrados publicaron su imagen bajo diferentes aspectos. Bertet las recortaba y las clavaba en el tabique del rectorio. Cuando partía de expedición topográfica, la desprendía á usted y la embutía en el equipaje con sus libros.

Poco á poco se tornó casi celoso de nosotros; ya no admitía ninguna discusión respecto á usted, y si nos leía sus producciones, una especie de pudor le hacía saltarse ciertos pasajes.

Pero un día, al desdoblar *El Correo Saigónés*, Bertet se puso lívido. Luego, prorrumpiendo en una risa forzada, exclamó:

—¿Sabéis la noticia? ¡Heliana se casa, Heliana se ha casado! ¡Y con un bolsista, además! Le comprará él un collar de perlas y un 40 HP. ¡Ahí tenéis lo que llaman un ideal las literatas!

Y con un ademán desdenoso, barrió de la mesa el periódico.

A la comida de la noche, empero, sus párpados estaban enrojecidos, y transcurrida la hora de la lectura, que pasamos en silencio, dijo:

—Nunca hubiera creído de ella, de Heliana, eso de habernos traicionado así.

Se quedó triston, y tampoco nosotros estábamos alegres. Nos parecía, á la verdad, haberla perdido á usted... Y en consecuencia, Bertet quitó sus retratos, sus volúmenes desaparecieron de nuestro estante y no se pronunció más su nombre...

Tuvimos un pequeño consuelo quince días más tarde. *El Correo Saigónés* rectificaba su error. El famoso bolsista no era sino un simple

pintor pensionado, sin gran fortuna. No había decaído usted tanto como creíamos. Bertet se mostró muy gozoso.

—La perdono casi..., casi... No nos ha engañado más que á medias.

Algún tiempo después nos separamos. Al cabo de un año, me tropecé con Bertet en el hospital militar de Saigón. Estaba perdido y lo sabía. Su pobre cuerpo agotado de disentería reposaba sobre una *chaise-longue* en la galería enguinaldada de glicinas. Vi uno de los retratos de usted junto á él, quien me dijo:

—Soy casi feliz por morir aquí, en un rincón que ha descrito ella. Ha venido con frecuencia, se ha paseado por ahí, la religiosa la ha conocido. Quisiera que me prometieses ir á verla á París. Háblale de mí; dile que no he amado á nadie más que á ella en mi vida y que deseo ser enterrado con su imagen... Luego le darás esta flor.

El teniente Martín sacó de su cartera un sobre donde se desmenuzaba una racimito azul, seco, y se lo entregó á Heliana. Por el rostro de la joven rodaron lágrimas silenciosas. El oficial estimó oportuno despedirse.

Entonces Heliana se arrojó á un diván, y con la pálida glicina del muerto contra sus labios, lloró desesperadamente, lloró voluptuosamente su mejor amor.

MYRIAM HARRY

(Traducción de GERMÁN GÓMEZ DELA MATA)  
DIBUJOS DE POVO

### CREO EN DIOS

Un vecino vió la luz del fogonazo y oyó la detonación...

(Werther) GOETHE

¡Quisiera desprenderme de la vida!  
Me aniquila su peso; me quebranta;  
y, para sacudirlo, no me espanta  
la mancha impura de morir suicida.

Mas la fe ardiente que en mi pecho anida,  
al impulso del brazo se adelanta,  
y me ostenta la Vida como santa  
reliquia, de los cielos desprendida.

Si con morir, ¡Señor!, yo dar pudiera  
mi vista á un ciego, mi palabra á un mudo,  
á un loco mi Razón, mi Fe á un ateo,]

cuanto me diste, ¡Oh, Dios!, restituýera.  
Cortar, ingrato, de la vida el nudo,  
fuera en Tí no creer ¡y yo en Tí creo!!

Ernesto JAUMEANDREU OPISSO

# Elementos decorativos del arte mexicano antiguo

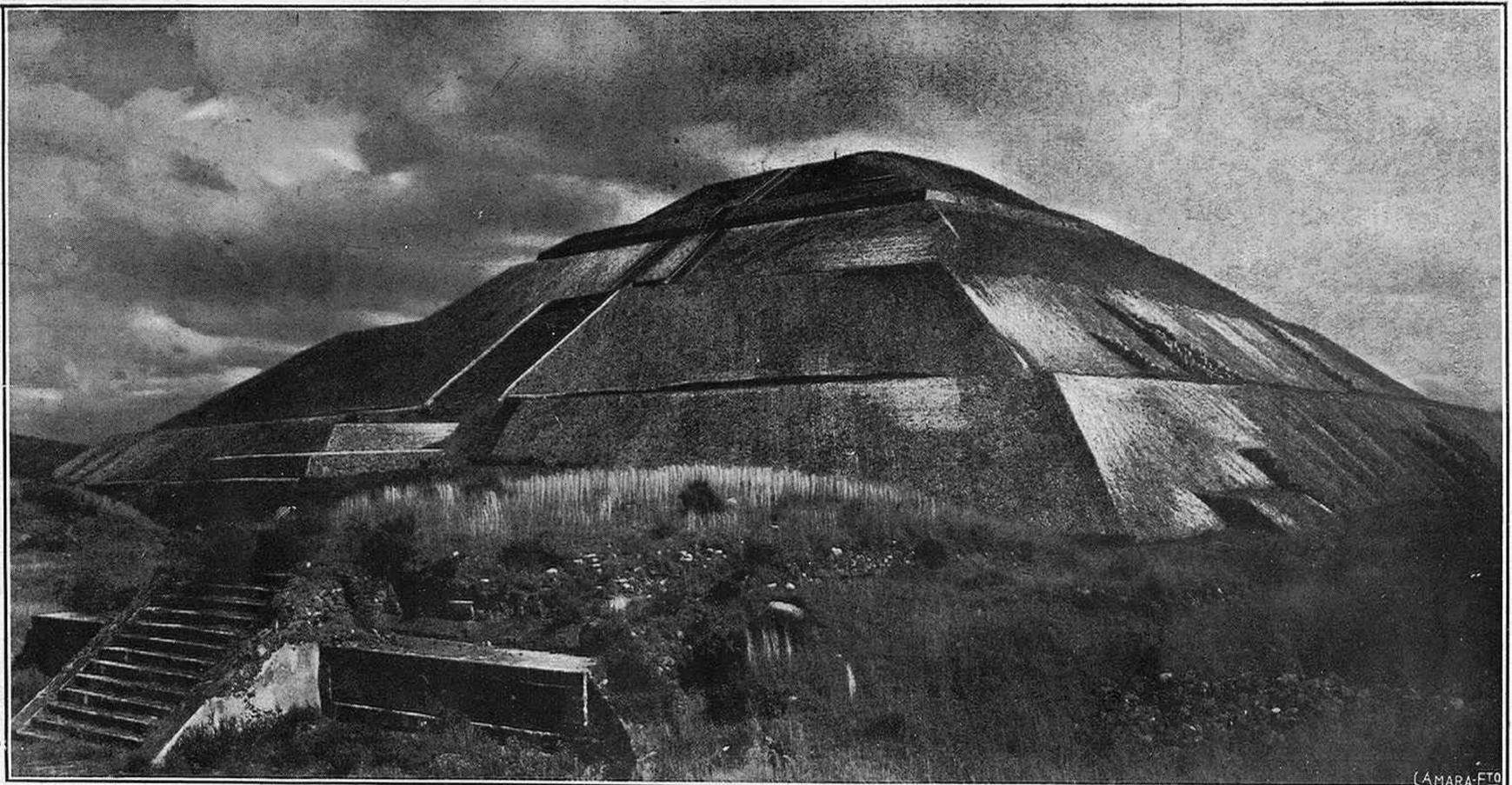


Relieve en piedra cultura maya representando una ofrenda

pañol. Apenas si de la arquitectura hicieron mención ocasional. El conocimiento de cualquiera de las materias que esta Historia abarca no puede improvisarse, ni siquiera simuladamente, sin caer en errores visibles en la apreciación ó en los hechos, y exige un estudio directo difícil de suplir con los libros, aun para los escritores mejor preparados; de ahí esa prudente inhibición de la mayoría. Pero del propio modo que el público más benévolo haría mal en tener en cuenta, aunque fuese como simple intento de iniciación, ningún escrito efímero en que la autoridad ganada en otros estudios pretendiera suplantar por adivinaciones el saber necesario en éstos, debería estimular conscientemente los esfuerzos probos en el esclarecimiento de tan importante capítulo de la cultura nacional. Porque á la crítica española, como pusiera empeño en ello, no le sería imposible completar por selección los estudios hispanoamericanos y angloamericanos sobre el arte en América durante el período colonial. Tiene medios para señalar lo que hay en este arte de filiación y de diferencia, de tradición y



Malacate de barro cocido representando dos cabezas de tigre



Pirámides de Teotihuacán

LA Historia de las Bellas Artes durante el período colonial en Hispanoamérica es asunto no abordado todavía por ningún autor es-

evolutivo, por fusión de elementos de origen, con sólo comparar lo característico y genuino del patrio solar con lo extraño y típico de las naciones americanas que durante siglos fueron prolongación de España, y, espiritualmente, en cierto modo siguen siéndolo todavía.

No es la índole de esta Revista campo adecuado á consideraciones históricas y técnicas en asuntos tan complejos; pero ninguno mejor, por su perfección gráfica, para la enseñanza objetiva. Y ahora que el americanismo parece estar de moda, quiero contribuir á divulgar lo que á México se refiere aprovechando la amplia invitación de LA ESFERA. Mis palabras serán principalmente comentario á la información gráfica. Acompañan á éstas algunas reproducciones de elementos decorativos del arte mexicano antiguo, valiosos intrínsecamente y por entrar muchos de ellos, más ó menos modificados, en el ornato del arte colonial lo mismo en edificios civiles que en los religiosos, y en objetos del culto que en los usuales en la vida diaria, tanto por las clases acomodadas como por las populares. Si á partir de la conquista el impulso y la norma de toda manifestación artística importante fué español, ó criollo de importación española, la mano de obra hubo de ser indígena en su mayoría y dejó impreso su sello autóctono en el arte colonial,

como lo sigue imprimiendo—definido ó no—en el del México independiente.

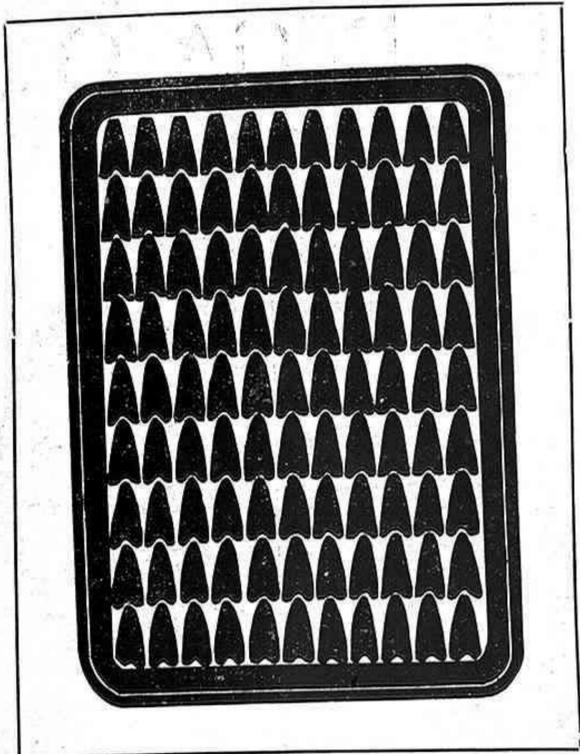
Del valor, perfección y variedad de la cultura



«Huso» de barro cocido representando un guerrero cultura azteca



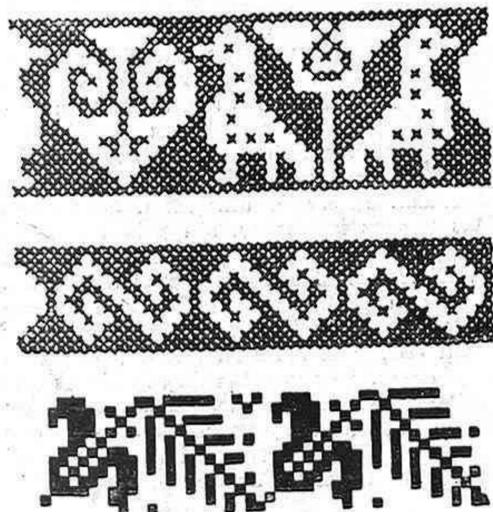
Malacate de barro cocido, decoración de grecas cultura mixteca



Reconstrucción de una manta «tilmatl», tomada de un «malacate» azteca

prehispánica en México, son claro testimonio las reproducciones que ilustran este artículo. Hablan de su importancia y perfección, por el grado de cultura que implica el modo con que esos adornos se hacen, no ya copiando directamente una figura u objeto, sino con la estilización del mismo, lo que simplifica su representación y facilita su uso como motivo ornamental; denotan su extensión y diversidad, porque no todas estas muestras artísticas tienen igual procedencia ni son representativas de la misma cultura; las hay del Valle de México, del Estado de Oaxaca, de las excavaciones de Cholula, de las ruinas de Yucatán, etc. Son representativas, por lo mismo, de las culturas azteca, tarasca, mixteca, maya, etc.; é indican su divulgación, porque no se trata de ejemplares únicos y de obras de artistas conocidos, sino de arte popular, no por eso incipiente y rudimentario, sino seleccionado por secuela de siglos. Esta ornamentación se ve en objetos de lujo y adorno, como en las joyas; y en los de uso doméstico: vasijas, vasos, braseros; ó en los de trabajo familiar: husos, devanaderas, etc.

Sorprende la semejanza, á veces identidad, de algunos de esos motivos de ornamentación con los del arte oriental y occidental antiguo y moderno, que ninguna relación ni contacto pudieron tener con aquellas civilizaciones primitivas. Bastará una simple ojeada entre esos y otros elementos mexicanos estilizados, para ver cómo los hay similares á los asirios, fenicios, griegos, románicos, aparte de otros característicamente originales, y que no tienen ningún precedente, parecido y semejanza. Huelga decir que la cronología, etnología y lingüística de aquellas razas desmiente toda aproximación ó concomitancia con esas otras civilizaciones antiguas que acabo de mencionar. Detalles de procedimiento, como el material en que el objeto se elabora, la puntada del tejido ó del bordado



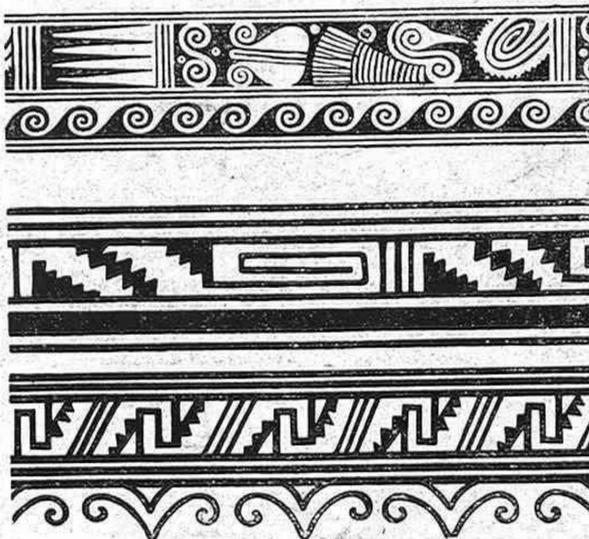
Bordados con antiguos temas decorativos aztecas



Relieve en piedra, cultura azteca; representa un águila

popular hecho en telas toscas copiando la naturaleza—aves, mariposas, flores y fieras—con tanteos de arte primitivo, explican á veces estas coincidencias; pero en su mayor parte pertenecen al reino de lo inexplorable.

De las antigüedades prehispánicas de México se ha escrito mucho—no poco de ello bueno, y hasta perfecto—, siempre desde el punto de vista histórico y arqueológico; el estudio puramente artístico de cuanto les atañe está en sus comienzos. A iniciarlo y á hacerlo que influya en el mejoramiento del arte popular en México



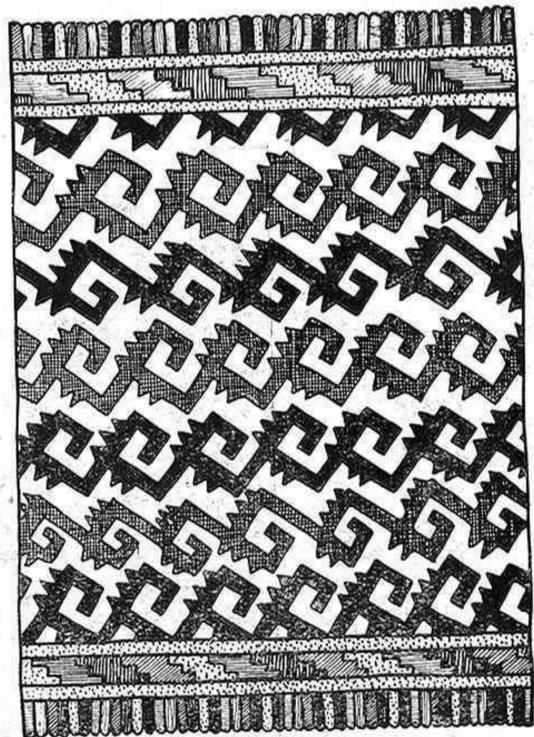
1.—Decoración en un vaso de barro cocido cholulteca, representando un pato.—2. Decoración de grecas en una vasija procedente de Oaxaca

tienden los trabajos de la moderna crítica mexicana.

Un artista cultísimo y de felices iniciativas—Jorge Enciso, á quien sus estudios y estancia en el Extranjero le llevaron á comprender y á amar mejor lo nacional, y que para bien del arte mexicano está al frente de la Inspección de Monumentos artísticos ó históricos—prepara la obra que ha de compensarnos de muchas de las omisiones que antes lamentábamos. Los grabados de este artículo son reproducción reducida



Relieve en barro cocido, cultura del Valle de México. Representan: 1. Mariposa.—2. Águila.—3. Flor de nopal.—4. Águila marina.—5. Codorniz.



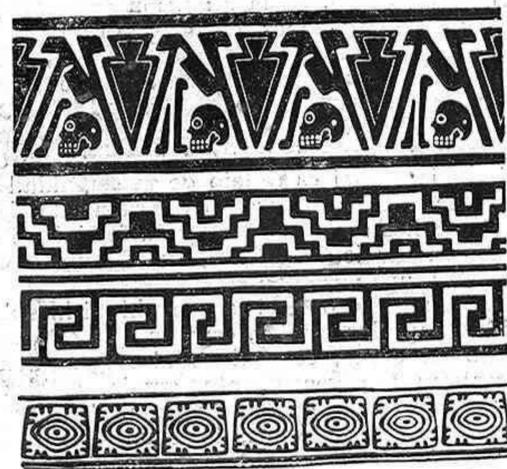
Reconstrucción de una manta «tilmatl», de un códice

de algunas de las láminas que ilustrarán los *Elementos Decorativos mexicanos, prehispánicos*. El libro no tendrá carácter arqueológico; la selección se ha hecho buscando los motivos utilizables en la decoración actual, contendrá secciones de cerámica, orfebrería, bordados y tejidos, indumentaria, etc., etc., y la más completa colección de estilizaciones de la flora, la fauna y figuras humanas; cada dibujo tendrá su clasificación con el mayor detalle posible. Han dibujado para este libro Parra, Tovar, Gómez, Enciso, y éste mismo escribirá el texto. Las ilustraciones son aproximadamente cuatro mil; los principales tipos, en colores.

La publicación de este trabajo y la continuación de *La Arquitectura en México* que, admirablemente ilustrada, tiene ya impresa en parte Castillo Ledón, director de aquel Museo Nacional, enseñarán gráficamente mucho nuevo sobre el arte prehispánico y el colonial de la Nueva España.

Y á ello contribuirán poderosamente los estudios de Federico Mariscal—de los que con ser tan interesante, no es sino anticipación lo hasta ahora publicado—y las nuevas monografías de Toussaint, de Mendizábal, de Romero de Terres y otros—unas recientemente aparecidas, otras á punto de aparecer—. Indispensable es que ahí se publiquen y necesario que aquí se conozcan, porque es triste observar que mientras ese movimiento de investigación y de renovación del concepto del arte aquél es seguido con interés en otras naciones—Francia y Alemania le vienen dedicando lugar especial en libros de alta crítica y de divulgación popular, muestra de ello son la *Histoire*, de Elie Faure, y *Almexikanische Kunstgeschichte*, de Walter Lehmann—, en España se toman en serio y aun se reparten gratuitamente, por vía de propaganda patriótica, libros como el de Lummis, que supone á las razas del antiguo México viviendo en chozas de adobe y cañas en la más bárbara ignorancia y en el más salvaje canibalismo.

FRANCISCO A. DE ICAZA



Sellos tarascos para decorar telas, papel, etc.



## LAS MANOS EN EL REGAZO...



SIEMPRE las tiene así, como cansadas, como ensimismadas... También las manos, lo mismo que las imaginaciones, se ensimisman, se envuelven y doran y aligeran en la gasa invisible de las nubes... También parecen dotadas de la vida singular que tendrían dos pájaros amarrados dulcemente por sendas cadenas de carne rosa al corazón, y así, desfallecidos, fragantes, intensifican, dramatizándola y poetizándola, su elocuencia...

La mujer es joven, y bajo el alero de su frente anidan las avejillas más locas y aventureras del pensamiento, de la ambición y de la quimera; pero sus manos, en un gesto ya maquinal ó inadvertido muchas veces, acostumbraron á mantenerse sobre el regazo, con aire prematuro de maternidad y de extasiada laxitud.

Y la seducción de su belleza, simple y emocionada, acrece así, por esa actitud que ella misma ignora si es reflejo de la serenidad de su alma, saturada de rocío y de azul de cielo. Su donceller se transfigura y su feminidad alcanza irradiaciones de faro, que iluminan todo cuanto ocupan.

Estas manos sobre el regazo, chiquitines dormidos, capullos en flor, espuma que está cuajando en carne, comunican al regazo, donde descansan tan gentilmente, gracia, calidez y olor de jardín, de nido, de cima. Son manos de Dolorosa y de Venus; de reina que acertó á desprender de ellas suave languidez de esclava. Estas manos de mujer, que en otras mujeres empujan hacia el crimen ó la vileza ó la audacia ó la locura, colocadas así, como ella las

coloca, atraen cual si de lazarillo fuesen, y prometen guiar por caminos que lleven hacia el aquietamiento y la apacibilidad. Hay manos amadas, amables, que oprimen, que despedazan, que se retuercen, que ordenan despóticas ó se crispan irresistibles; son las manos entre las cuales el corazón del hombre se siente prensado y modelado; manos que nos ciñen una corona ó nos entregan una cruz. Las manos de esta mujercita, que las pone sobre su regazo para que se duerman como dos cervatillos, son las manos hacendosas y dóciles y pusilánimes que encienden la lámpara antes de que nos invadan las brujerías celestialmente perturbadoras del crepúsculo; las que vendan nuestra frente herida y desgarrada por los aletazos de la imbecilidad y de la perfidia; las que nos tapan los ojos para que el fuego de la indignidad ajena no los cieguen; las que, si no siembran, borran, y si no se nos hundan con insolencia de puñales, se diluyen con vaguedad de bálsamos...

¡Manos sobre el regazo, manos de tantas mujeres españolas!... Manos castas, para el lino y la bandera, para la vigilia y la pulcritud; manos que nos cosen y bordan y zurcen la vida, esta vida nuestra sometida á la rotura, al tirón, á la fealdad y la salpicadura. Manos que sonríen tanto y tan bien como la boca, y aun hablan muchas veces más musicales y decisivas que ella; manos de abeja y de gorrión, que sacan miel de muchas heces y gorjeos de no pocos cipreses y muladares...

La vida toda de muchas buenas y abnegadas

mujeres españolas se refugia en el refugio de sus manos, sean pulidas de la ciudad ó rústicas de la aldea; y aun habían de ser estas mujeres mudas y ciegas y paráliticas, y sólo por la insinuante quietud de sus manos cruzadas nos hablarían, sonrientes, luminosas y dinámicas, dotadas de la vida misteriosamente subyugadora que su actitud les da.

Sentadas á la puerta de su casucha, ó al arrimo del balcón, estas manos que en un momento de ocio prolongan el ensimismamiento de su dueña, campesina ó señora, son las que amasan el pan de nuestras satisfacciones y mullen la almohada de nuestras inquietudes. De mozos nos acarician los rizos rebeldes; maduros, peinan y hacen arrogantes y bellos los bucles de nuestros hijos. Nunca se hacen viejas estas manos diligentes, á pesar de su gesto de fatigadas... Esperan, imaginan, confortan. ¡Benditas manos inocentes, sin prisas para la tentación y sin indolencias para el fervor y la bondad! El leproso las apetece y el ilusionado las enoja con sus besos. En ellas encuentran los unos y los otros la fiebre piadosa que se apresura á cortar la primera flor y á echar la última paletada. Ley gustosa de la vida es que sean unas manos femeninas las que nos abren las puertas del mundo y también las que nos cierran los ojos cuando llega el instante fatal y maravilloso en que no ha de seguirse viendo más...

E. RAMIREZ ANGEL

DIBUJO DE OCHOA

## EL ARTE DEL ABANICO



«Idilio», país de abanico original de Flora Castrillo

DENTRO de la trayectoria ideológica y técnica del arte admirable de Muñoz Degraín, Flora Castrillo, la insigne pintora, viene destacando hace tiempo su personalidad vigorosa, el sensible temperamento que la caracteriza.

Como su maestro, Flora Castrillo no concibe el arte sin finalidad sentimental, sin las sugerencias intelectuales que lo ennoblecen y le depuran.

Así procura siempre no componer un cuadro, no dejarse llevar de una externa emoción visual antes de encontrarle su valor íntimo, el entrañable idealismo que corresponda a la belleza externa de los colores.

Con igual fortuna trata el paisaje romántico ó realista que los temas históricos ó los episodios legendarios. Revela en esa obra suya, realizada con fervor y con capacidad, una preparación cultural muy sólida y una bien distribuida selección de motivos.

En diversas Exposiciones Nacionales la señorita Castrillo ha conseguido notables recompensas que ha culminado hasta ahora en una segunda medalla por su lienzo *Safo*, lienzo de un positivo encanto y de una escrupulosa fidelidad de época.

Nombrada profesora de la Escuela del Hogar de la clase de pintura de abanicos, su buen gusto, su inspiración amplia y su sensibilidad se manifiestan de un modo total en modelos como este *Idilio* y *Granada*, reproducidos en la presente página.

Ambos formaban parte de una Exposición interesantísima que la señorita Castrillo celebró simultánea a la de cuadros de su maestro el glorioso autor de *Otelo* y *Desdémona*, en la Real Academia de San Fernando.

Huyendo de los tópicos manidos, de las repeticiones manoseadas que suelen utilizar los especialistas del género; prescindiendo de las fantasías ultramodernas ó los asuntos caricaturescos que desvirtúan el sentido tradicional de los países de abanico, Flora Castrillo demostraba de un modo práctico que puede y debe llevarse como los antiguos maestros abaniqueros el concepto del cuadro a la frágil frivolidad de este objeto tan femenino.

De entre la serie notabilísima de modelos se han elegido estos dos, por como resumen los dos aspectos más definidos de Flora Castrillo: el paisaje y la composición de asunto erótico con la gracia de las vitelistas del siglo XVIII.



«Granada», país de abanico original de Flora Castrillo

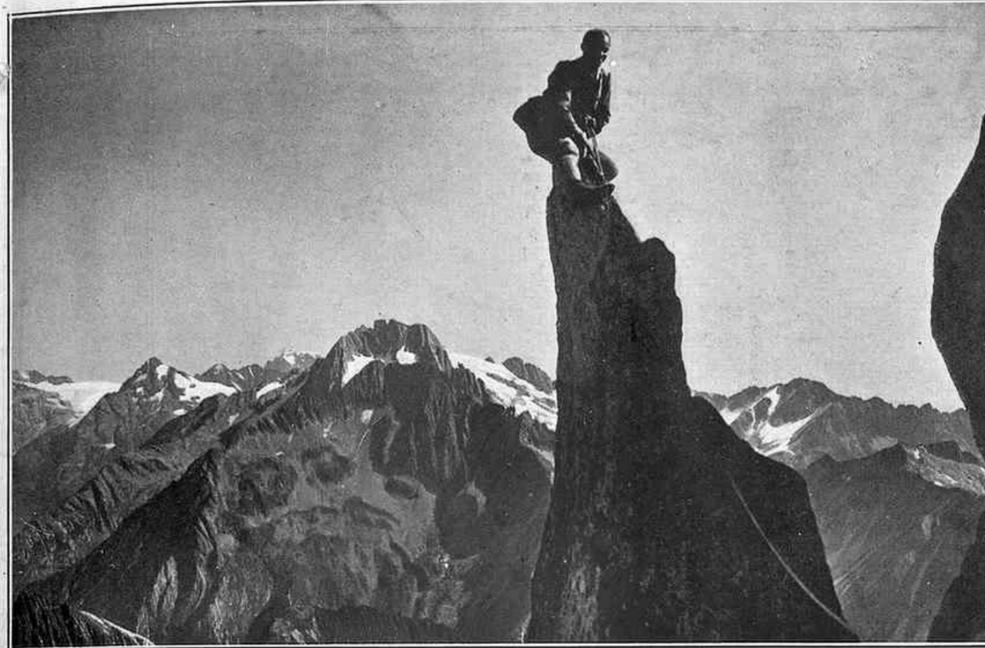
# LOS DEPORTES DE INVIERNO EN SUIZA



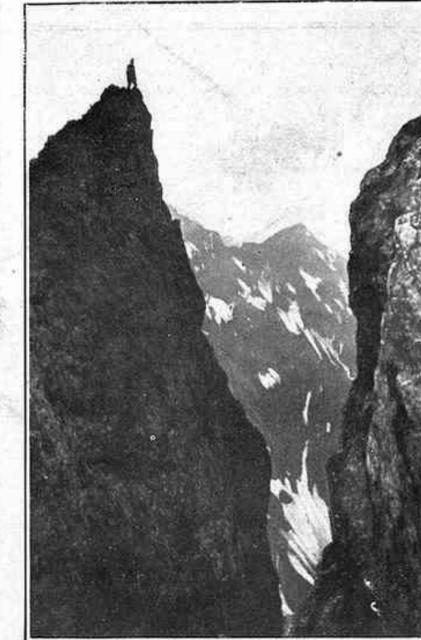
Una ascensión al Kreuzberg



Explorando un picacho alpino



Tendiendo un cable á 3.700 metros de altura



Uno de los abismos alpinos

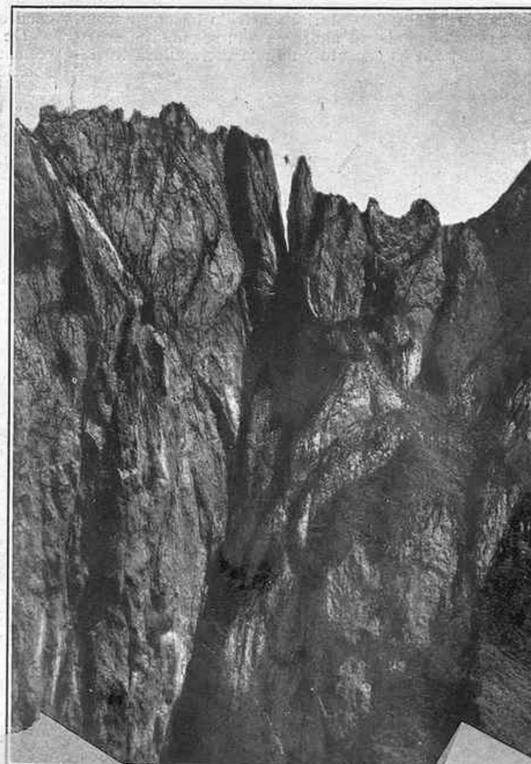


Tropas suizas realizando maniobras de montaña

A medida que se generaliza la afición á los deportes de la nieve aumenta el contingente de alpinistas á las numerosas estaciones invernales helvéticas. Davos, Saint-Moritz y otras no menos famosas hállanse en la actualidad concurridísimas, así como todas las cercanas á Zurich. El patinaje y el *ski-ing* se practican en gran escala, y recientemente se han celebrado en las principales estaciones animados concursos de carácter internacional. El Gobierno suizo, por su parte, procura mantener á las tropas federales en perfecto estado de entrenamiento, disponiendo durante esta época del año maniobras y prácticas de montaña. Nuestras fotografías presentan algunas interesantes notas relacionadas con la vida invernal en el país de Guillermo Tell.



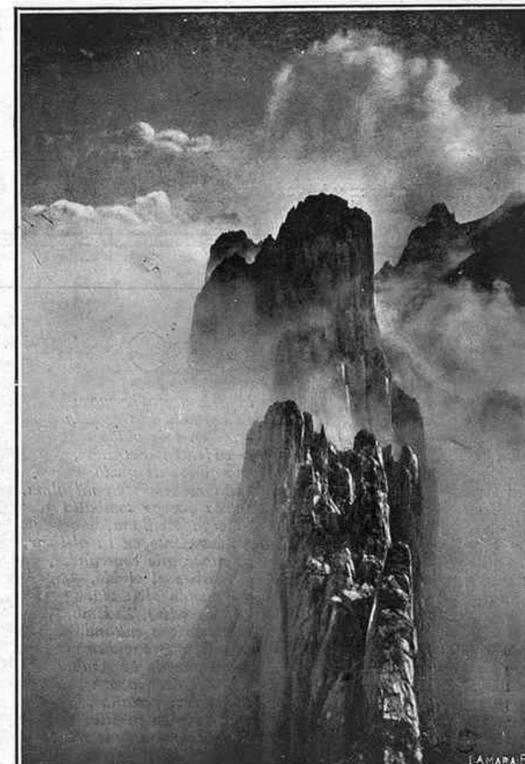
Excursionistas practicando el «ski-ing» en el Engelberg



Salvando un abismo



Uno de los cables de ascensión en los picachos alpinos



Efecto de niebla en los Alpes de Appenzell

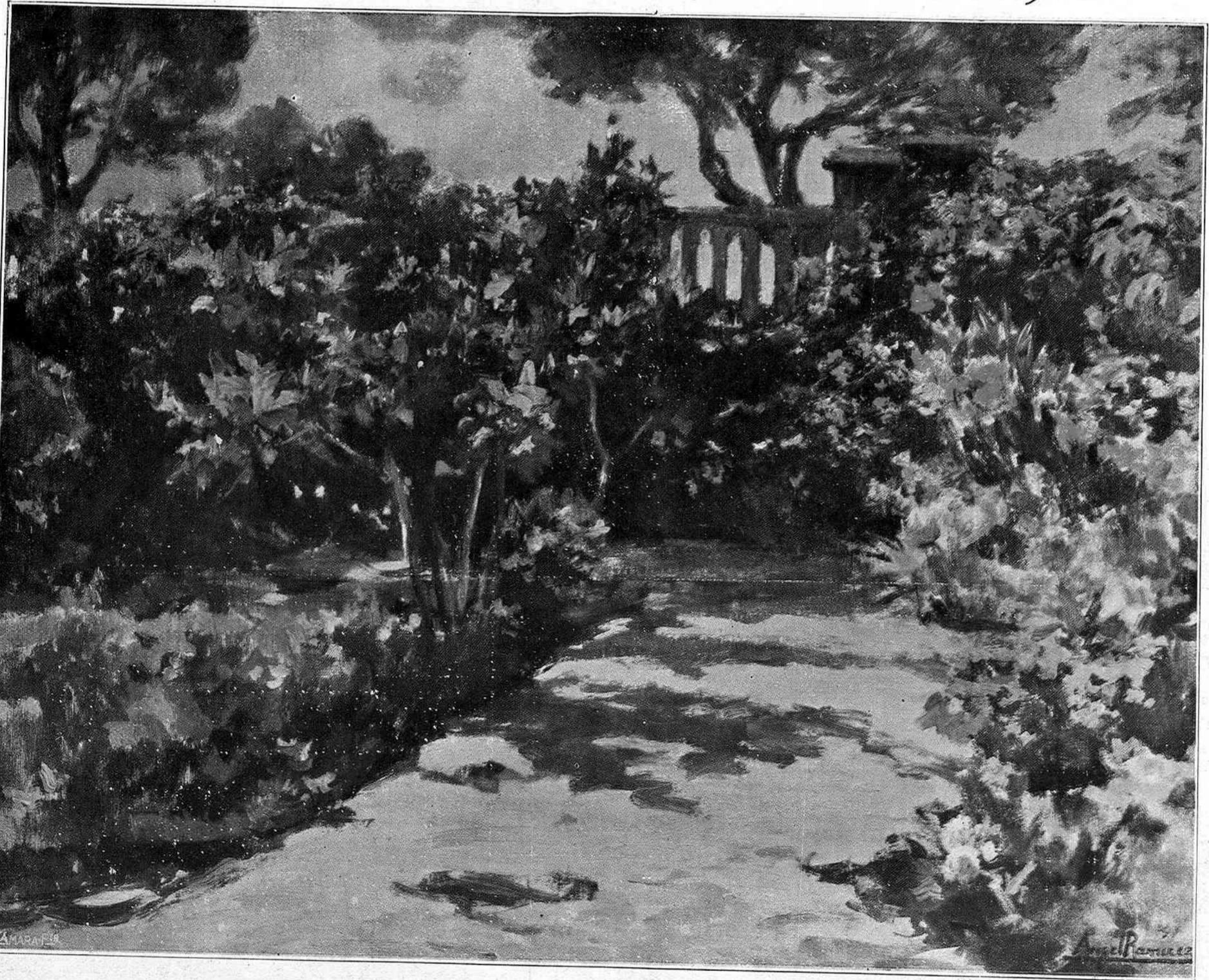


Trabajos de salvamento, después de un alud



Muchachas del cantón de Zurich con sus trajes típicos

## LA PINTURA DE PAISAJE



«Un jardín», cuadro original de Angel Ramírez y López

## ROMANCE MORISCO

Alá te guarde, Zulema,  
la hurt de mis esperanzas,  
la de talle que envidiaron  
las palmeras de la Arabia;  
la de rizos de azabache,  
la de sedosas pestañas,  
que son doseles que velan  
nidos de dulces miradas;  
la de africanas pupilas,  
que cuando miran me matan;  
la que mis noches alumbra,  
la que mis pesares causa.  
¿Por qué despiertas mis celos  
y con desdenes me pagas,  
si no hay doncel que te adore  
como te adora mi alma?  
Bien sabes que mi cariño  
es lumbre que no se apaga;  
que en las justas y torneos  
por ti se agita mi lanza;  
que los colores que visto  
son aquellos que te agradan,

y que el laurel del triunfo  
deposito ante tus plantas.  
Torpes lenguas me contaron  
que en los bosques de la Alhambra  
con otro moro platicas  
y con otro galán hablas;  
que con rosas de tu huerto  
otro pecho se engalana,  
y que á otros labios sonríen  
tus dulces labios de grana.  
Mala suerte, mala suerte  
al afortunado aguarda,  
que he de teñir en su sangre  
el acero de mi daga,  
y grande como mi odio  
ha de sentir mi venganza.  
Eres ingrata, Zulema,  
eres á mi amor ingrata,  
que fueron tus juramentos  
falsos como tus palabras,  
y no recuerdas promesas  
que en aquellas noches claras

de la primavera hermosa  
en tu carmen de Granada  
sonaron en mis oídos  
como cadencias extrañas,  
como sonidos de guzla  
que aún resuenan en mi alma.  
Mientras que yo combatía  
en la vega sevillana,  
mi pensamiento en tu alféizar,  
en tu amor mis esperanzas,  
tú me dabas al olvido,  
de mi pasión olvidada.  
Teme mis odios, Zulema,  
mi encantadora sultana,  
la de talle que envidiaron  
las palmeras de la Arabia,  
la de rizos de azabache,  
la de sedosas pestañas,  
la de africanas pupilas  
que cuando miran me matan.

Narciso DIAZ de ESCOVAR

# ESPAÑA MONUMENTAL



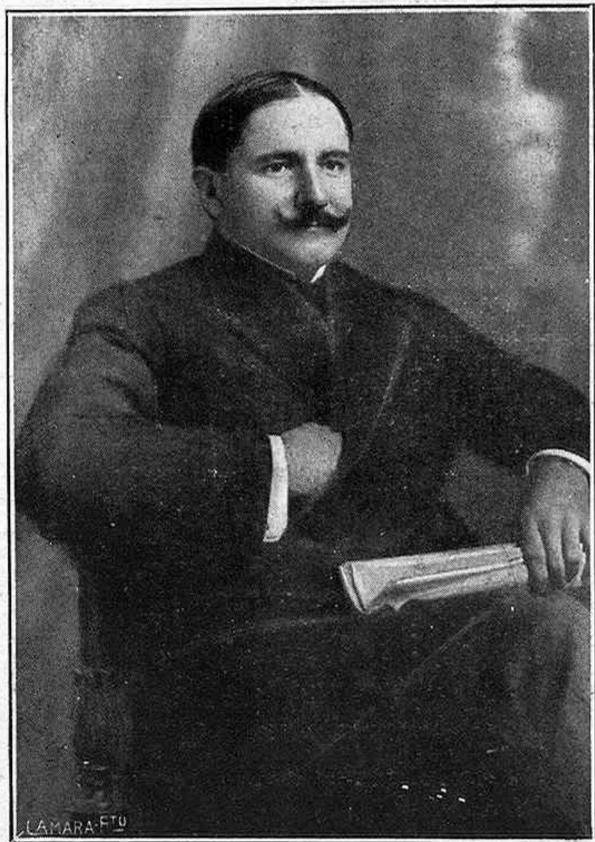
ESTENEO  
BIBLIOTECA  
MADRID

La iglesia de San Martín, en Salamanca

FOT. WUNDERLICK

POR TIERRAS DE AMÉRICA

# El Consulado de España en la Habana



**DR. JOSÉ MARÍA COLLANTES**

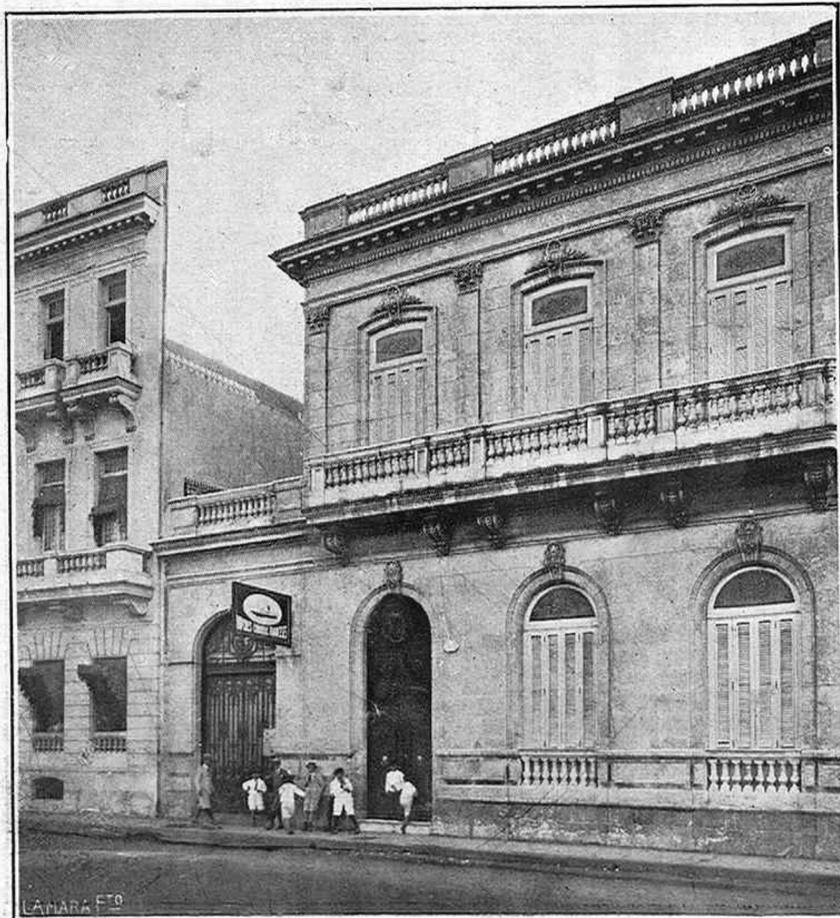
Ex secretario de Agricultura, Industria y Comercio, á quien le deben los artistas españoles oportunas disposiciones sobre la propiedad intelectual. El Dr. Collantes es de cepa literaria: autor de libros, poeta, escritor y jurisconsulto



Oficina del señor cónsul, Dr. José Buhigas de Dalmau; más que oficina, es exhibición de arte español

El Consulado general de España en la Habana acaba de ser embellecido; da la sensación de espiritualidad, de arte, de progreso y de exquisito buen gusto. El cónsul general de España, Sr. D. José Buhigas de Dalmau, que tan decisivamente—en unión de los elementos españoles de Cuba, de la Prensa en general y de los grandes Centros regionales y Sociedades de Beneficencia—conjuró el conflicto de la repatriación de más de un centenar de miles de españoles, ha puesto muy alto su interés por que la Casa de los españoles de Cuba sea digna de España y de la Habana. Y lo ha conseguido. Recien-

temente ha instalado en las distintas dependencias del Consulado una admirable Exposición de cuadros firmados por ilustres artistas españoles, entre los que figuran Masriera, Carlos Vázquez y otros no menos renombrados.



Edificio del Consulado de España en la Habana, que acaba de experimentar importantísimas reformas por iniciativa del Sr. Buhigas de Dalmau



Exposición de cuadros, en el Consulado, de los artistas españoles Masriera, Carlos Vázquez y otros eminentes pintores

# AGRUPACIONES ARTÍSTICAS

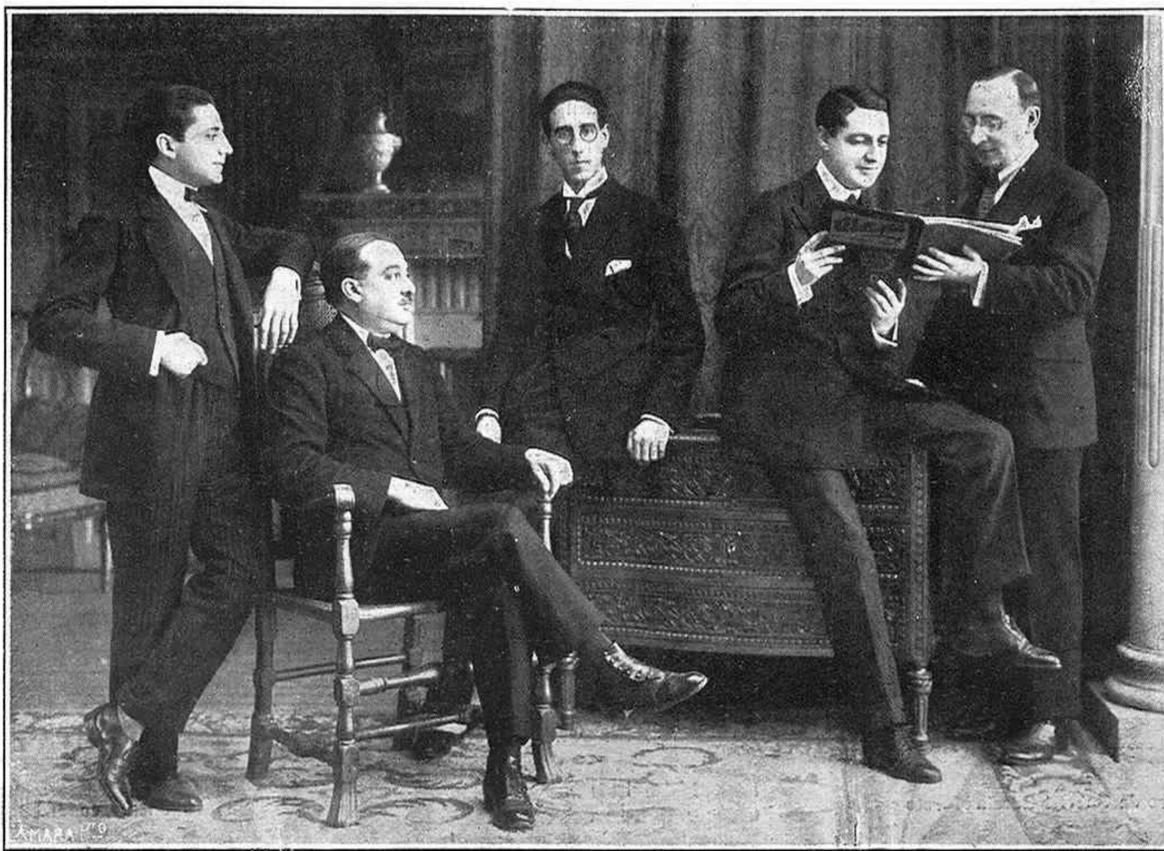
## QUINTETO HISPANIA

EL Quinteto Hispania es una nueva Agrupación fundada por el ilustre violinista Telmo Vela, artista de grandes iniciativas de carácter artístico, que sorprenderá muy pronto á los aficionados á la música de cámara, cada día en mayor número. Prestan su concurso, y secundarán con vehemente entusiasmo los proyectos artísticos de Vela, cuatro distinguidos instrumentistas de sólido prestigio: Outumuro, violín segundo; Verkós, violoncello; Montano, viola, y Franco, piano.

Tiene entre otros patrióticos fines el Quinteto Hispania el de interpretar obras de autores hispanoamericanos, y después de darse á conocer en los conciertos proyectados en Madrid y provincias, ir á Italia para desde allí emprender una extensa excursión por la América latina, donde llevará la representación de los compositores españoles y americanos.

El éxito de esta interesante Agrupación está descontado, no sólo por los artistas que la componen, por la dirección artística y la orientación que Vela la imprime con el prestigio de su nombre en España y América, sino por el alto fin de dar á conocer fuera de España las obras de los compositores españoles cultivadores de uno de los géneros más elevados del arte musical.

Porque Telmo Vela, artista fecundo en proyectos, logrados siempre, fué el fundador hace ya unos años del célebre cuarteto de su nombre y del actual Cuarteto Español, en Madrid; del Trío Español, con Infante y Sala, en París;



Los señores Telmo Vela, Outumuro, Verkós, Montano y Franco, que componen el Quinteto Hispania

del Octeto Argentino, del Cuarteto Beethoven y del Quinteto de la Asociación Wagneriana, de Buenos Aires; del Trío, de La Plata, y del Quinteto Español, en Chile, interpretando siempre música de autores españoles. Es oportuno consignar aquí, porque es justo, algunos de los momentos más interesantes de la vida musical de Vela, reveladores de la actividad, la cultura, el arte y el patriotismo de este singular músico, que en los diez años que ha estado en América ha realizado una labor digna del elogio público, y cuyos triunfos personales deben de enorgullecerle como español y como artista.

Uno de estos días hará su presentación oficial en el Teatro de la Princesa, en la Asociación de Cultura Musical, con un interesante programa

con la magia de su excelso arte.

Vuelve el gran violinista Vela á su patria, que aún recuerda con admiración sus conciertos en el Conservatorio, dedicados á la Historia de la Sonata, y los del inolvidable Cuarteto Vela, impulsado por el noble afán de hacer arte puro y arte español, ahora, en compañía de sus insignes colaboradores Outumuro, Verkós, Montano y Franco, y se puede asegurar que la impresión que harán estos excelentes artistas ante nuestro público, tan ávido de conocer siempre valores de legítimos méritos, será de una perfección y seriedad en las interpretaciones y de un gusto depurado.

ROGELIO VILLAR

## LO IMPOSIBLE

¡Qué tristeza infinita la tristeza de ver  
realizado un ensueño que jamás debió ser!...

La beldad de la vida es esa incertidumbre  
que á la más vana cosa da prestigios de cumbre;

verlo todo muy lejos y muy árido, tan lejos  
que antes de conseguirlo muriéramos de viejos;

sentir en nuestras almas la inquietud de lo ignoto...  
Una ilusión perdida... Un pensamiento roto...

Hilvanar lo imposible á flor de corazones  
para que nunca mueran las humanas pasiones;

sentir sed de infinito, honda sed de ideales,  
sin encontrar la fuente que sacie nuestros males;

soñar un beso eterno que nunca hemos de dar  
para de nuestro sueño la muerte no mirar;

desear el tesoro de una hermosa mujer  
que después en la sombra se nos ha de perder...

Todo, todo en la vida, sin el dolor de ver  
realizado un ensueño que jamás debió ser...

Lo imposible es lo eterno... Lo que llega se muere  
y después que ha llegado para nada se quiere.

Es más bello el capullo con promesas de flor,  
porque aguardamos algo..., y aguardar es mejor...

La canción más amada, la canción más intensa,  
no es, no, la que cantamos, sino la que se piensa.

Cuando llega el invierno más amamos la hoja,  
porque no hay ningún árbol que en sus ramas la acoja.

Al mar que nos cautiva con su inquietud salvaje,  
abandonarlo ansiamos en cuanto empieza el viaje.

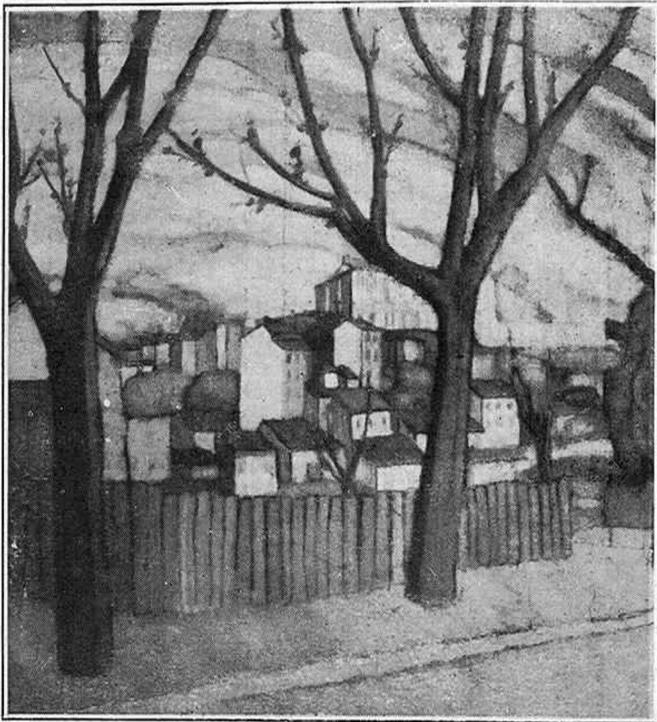
El puerto nos seduce hasta llegar al puerto;  
pero en cuanto llegamos, nuestra obsesión se ha muerto...

Por eso la más grave tristeza es la de ver  
realizado un ensueño que jamás debió ser...

José A. BALSEIRO

Madrid, Invierno de 1922.

# CUATRO PINTORES MODERNOS



«Día perlado», cuadro de Gabriel García Maroto

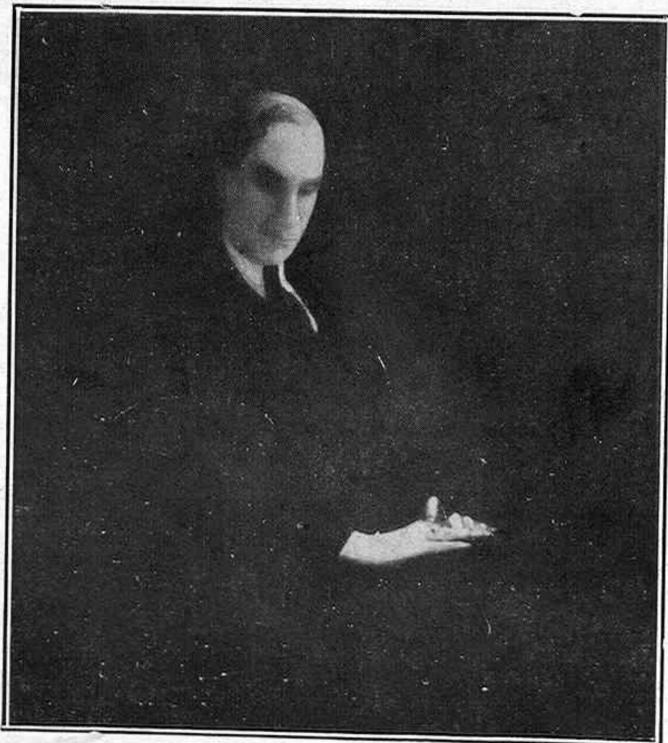
**R**EMOZADO, con un doble remozamiento de propósitos—á juzgar por la primera exhibición—y de ornato interior, el Saloncito del Ateneo ha inaugurado la serie de Exposiciones artísticas.

Debe elogiarse esta sensación agradable que ahora tiene el Saloncito por como responde al criterio de buen gusto y á la bien orientada actividad de los elementos que intervienen en la Junta de la Sección de Artes Plásticas: Vegue y Goldoni, el sutil, el sensible crítico, á quien la cultura no agobia sus impulsos líricos; Augusto Fernández, el pintor y dibujante de los fértiles fervores, de las entusiastas iniciativas, del temperamento noblemente estético.

A Vegue y Goldoni y á Augusto se debe que el Saloncito del Ateneo rescate su prestigio de la primera época del primer año. A ellos se deberá también que el importantísimo Centro tenga el día de mañana el verdadero local de Exposiciones, amplio y acogedor.

ooo

Cuatro pintores de diferente temperamento, pero unidos por una cotidiana camaradería, y sobre todo por la aspiración colectiva de res-



«Retrato de Augusto D'Halmar», cuadro de Cristóbal Ruiz

ponder á renovaciones picturales que consideran necesarias, han reunido sus obras en una aspiración común.

Ello da al conjunto simpatía, optimista cordialidad. Anticipa en pequeño lo que pueden ser las futuras Exposiciones de Independientes.

Una floración de juventud, y la inquietud dinámica de los que se resignan á estar desligados de su época.

Conviene advertir que nada más lejos también de la extravagancia impotente, del arrivismo vocinglero ó la insinceridad reclamista—ya arrinconados en los mismos ambientes donde hasta hace poco fingían los snobs cándidos y los mercachifles de la marchantería tomar en serio—que las obras de estos cuatro artistas. Lentamente, austeramente, han ido trabajando sin aspirar al lucro ni al escándalo, cada uno por su camino. Ahora les hallamos en un contacto casual.

Nada sino la adventicia proximidad de la instalación cuadruple puede contribuir á que sean confundidos entre sí, ni

con los parodistas del enmohecido *epater le bourgeois*.

ooo

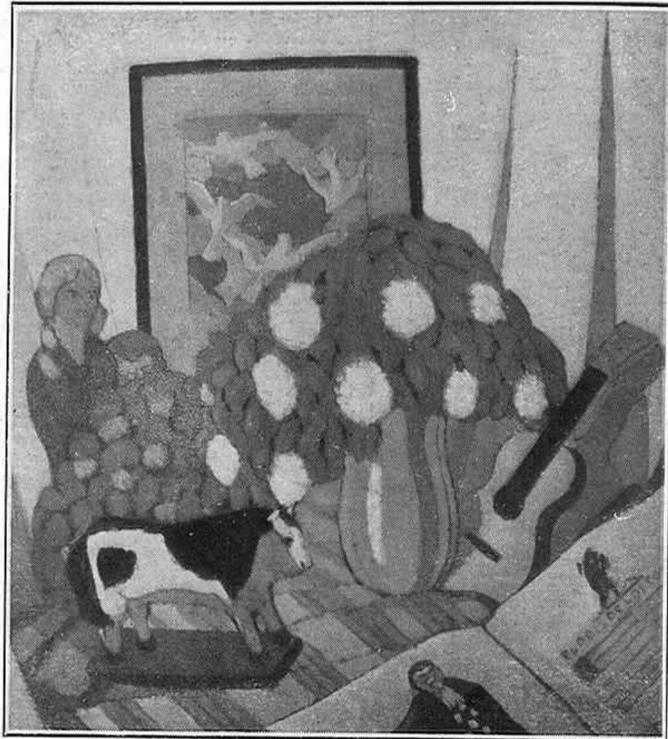
Cristóbal Ruiz se adentra cada vez más en su corazón y cada vez da más á su corazón la libertad de amar los espacios amplios y los sentimientos nobles.

Cristóbal Ruiz adviene en el paisaje español para, sin despojarle de su veracidad, de su integridad geológica, hacerle ingravido, sutil, sugerido; diáfano, vibrante de deliquios. Alguna vez le hemos comparado al *Seráfico* viendo con ojos nuevos cada mañana—para cada mañana ser inocentes, piadosos y propicios á la exaltación pudorosa—los cielos extensos y los campos dilatados. En los paisajes de Cristóbal Ruiz diríase que respiramos mejor, que un aire de bondad nos acaricia el alma. Imaginamos, además, al artista—este artista humilde, generoso de su pobre existencia incomprensida y abnegada—colocado frente á la Naturaleza en la actitud de un oficiante, nunca en la de un mercader, que calcula cuánto podrá valerle en el mercado su cosecha de luz y de color. Porque Cristóbal Ruiz es el «hombre de su arte», todo sencillez, recogimiento, sensibilidad, alegría discreta y tristeza luminosa, fecunda, sin la esterilidad de la amargura ó la cizaña rencorosa.

Se piensa en Eugenio Carriere, glosador magníficamente honesto de las figuras de su hogar y de su elección afectiva; en un Carriere que hubiese salido, además, á los campos para implorarles un poco de felicidad.

Como Carriere, Cristóbal Ruiz lleva una vida modesta y realiza un arte de brumas esplendorosas; como Carriere, pinta los hijos á través de una resignada melancolía paternal.

He aquí, por ejemplo, ese retrato de Magdalenita. Hemos ido siguiendo en la obra del ardiente Cristóbal Ruiz la vida de Magdalenita. Lienzos grandes contenían su pequeñez blanca, rosada y sonriente. La daba fondos cotidianos y despojados de confort burgués, pero dilatados en esa infinitud atmosférica de sus paisajes. La nena ha ido creciendo en medio de los muros ciudadanos, de las tierras andaluzas que el arte de su padre ennoblece, hasta llegar á este retrato de

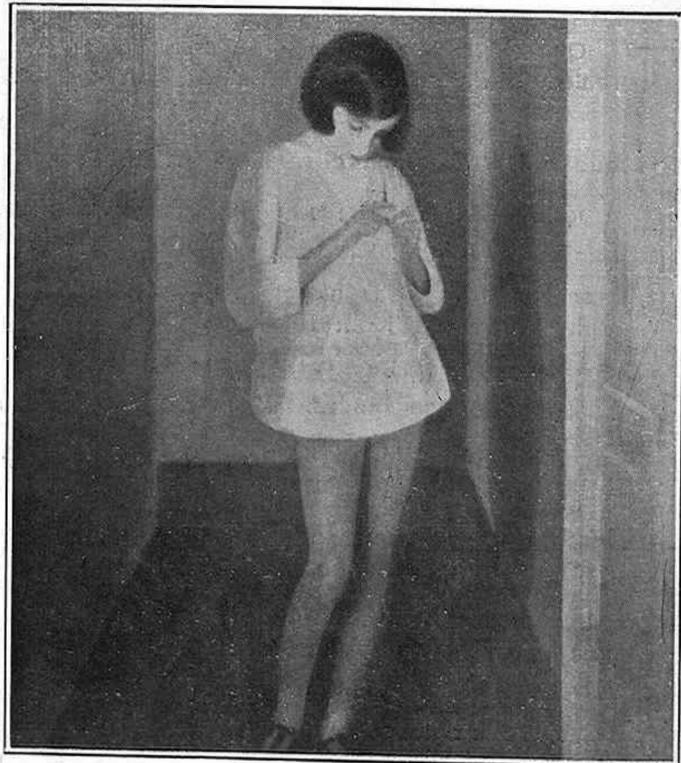


«Vida en silencio», cuadro de Gabriel García Maroto

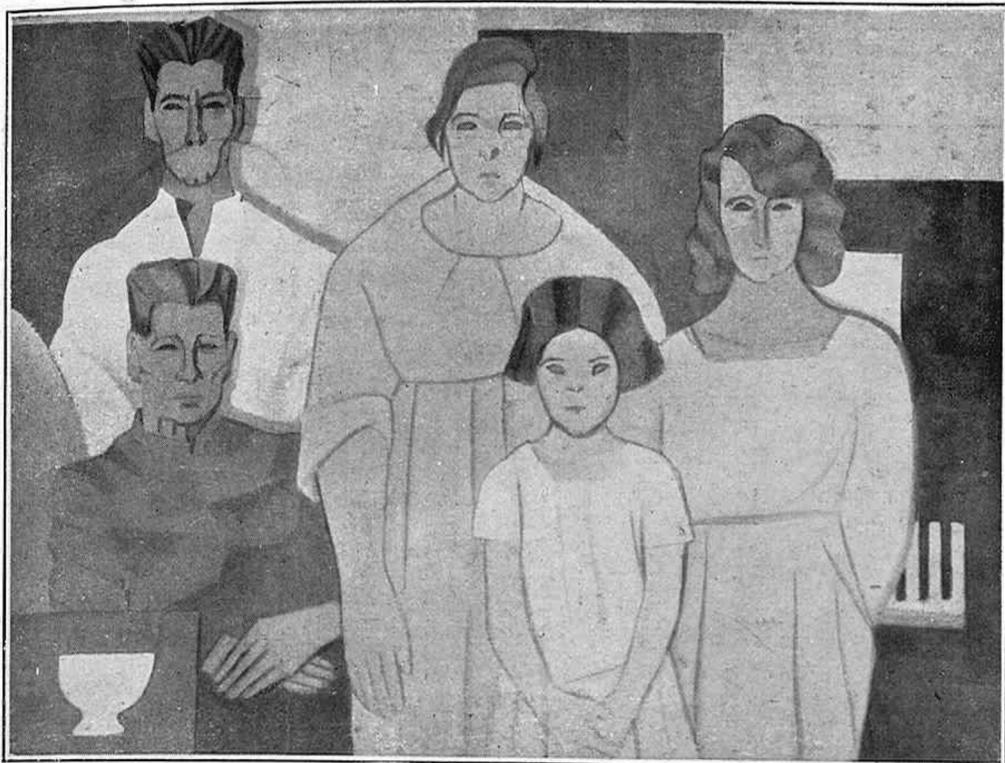
ahora que la concreta mejor que nunca. Cristóbal Ruiz adquiere en este cuadro el valor didáctico de su expresión personal. Desposeídos de aparentes prejuicios, de preferencias adversas, los que antes reprochaban á Cristóbal Ruiz «vagarosa indecisión», «ausencia de realidad», por no recordar errores de crítica más graves, han de reconocer cómo este retrato es una de las más bellas obras de la pintura moderna española. Tiene el sentimiento comprensivo de una infancia sin demasiados juegos ni inconsciencias frívolas: infancia de hija de artista que lucha con el medio y la incomprensión ajena. Infancia de mujercita que está más al lado de su madre que las niñas de las gentes demasiado ricas ó demasiado pobres. Infancia inteligente y capaz de ser venerada por ella misma.

Y si esto es en lo que se refiere á la calidad emocional de la obra, no menores elogios merece su calidad técnica. Delicadísimos tonos de una poderosa brillantez en su aparente y sabia tenuidad. Sutilísima potencialidad lumínica y esa prodigiosa capacidad atmosférica que siempre contiene la pintura de Cristóbal Ruiz.

Poema de ternura, enseñanza de colorido y de perspectiva, este cuadro admirable domina



«Magdalenita», cuadro de Cristóbal Ruiz



«Familia del pintor»

(Cuadros originales de Rafael P. Barradas)



«Retrato de niño»

de tal modo en la Exposición del Ateneo, que es preciso sujetar nuestra voluntad para no ser injustos con las restantes obras.

Las del mismo pintor—el paisaje florido, el retrato de Augusto D'Halmar, fino, reposado, de una gran distinción y de una inquietud bella y misteriosa en la claridad modelada del rostro—y las de sus compañeros accidentales.

ooo

Gabriel García Maroto es otro sensitivo. De diferentes facetas de la sensibilidad visual y emocional, pero sensitivo, al fin. También ama el hogar suyo y el paisaje de todos. También da á estos dos amores una expresión definida.

Pero á partir de ese instante ya García Maroto se distancia de Cristóbal Ruiz. Es, antes que nada, pintor. Un pintor bien dotado y que se obstina en el noble empeño de convencerse á sí mismo de cómo estas dotes le pertenecen y no le abandonan.

Construye, maciza, voluminiza arquitecturalmente, con un sentido ampuloso que no daña á la elocuencia. Aventaja, además, esta cualidad positiva con la de saber tratar el color como una materia rica y joyante. Lo mismo en las gamas frías, de una ondulación de nube tranquila, que en las gamas cálidas, vibradoras, que se exaltan

hacia los dominios del esmalte y de la cerámica. Así, podemos asegurar que ha comprendido íntegramente, sin desvirtuarle por esfuerzos contrarios ó extravíos transitorios, una de las características de la pintura moderna; ese poder de enriquecimiento, de transformación majestuosa, de rutilante esplendor, con que cambia las cosas vulgares y habituales. Más allá del parpadeo iriscente del impresionismo y con los materiales aportados por las tendencias sucedáneas, García Maroto aprovecha esa comprensibilidad para ir construyendo paisajes como *Día perlado* y *Vidas en silencio*—aplauzo su rechazo de ese horrible título *Naturaleza muerta*—, como *Para un cuarto de niños*.

ooo

Barradas inquieta siempre, sugiere siempre, desconcierta siempre. Pero es porque él mismo está consumido de inquietud, sugestión y desconcierto. Se suele reír ante Barradas. Se suele también compadecerle ó recriminarle. Sin ver que lleva una existencia austera y que le sería fácil colocarse en el rango de los asequibles al favor del público, se le acusa de «bromista» y se le confunde con los ineptos plagiarios de los arivismos exóticos.

No. Rafael Barradas está por encima de las suposiciones malévolas ó desdeñosas. Es un artista sincero que se busca á sí propio, que se engaña honradamente y cuyo único pecado consiste en placear sus tentativas á los ojos indiferentes ó burlescos de la multitud.

¿Se explica, si no, por qué ahora exhibe estos cuadros sordos de color, inseguros de arabesco, desposeídos de cuanto es laudable en el arte y en el espíritu de Barradas?

El artista no ha sabido reservarse esta crisis, este tránsito, que se cumple para él más que para los que le contemplan. Adivinamos que tal vez hay en los cinco cuadros expuestos en el Ateneo esa línea que señala ya á flor de tierra el comienzo de la obra futura sobre los cimientos bien sólidos.

Pero, aun adivinándolo, aun habiéndoles visto con agrado y fe en su estudio, en el lugar donde todo es sagrado por su carácter de gestación, no podríamos considerarles entre los aciertos de Rafael Barradas.

Artistas como él no necesitan consejos; pero tienen derecho á la verdad de los que sabe á su lado. Y desde hace mucho tiempo quise estar junto á Barradas con una cordialidad seria y una atención efusiva. La que inspira siempre todo artista

digno de ser considerado como tal. De ayer, de hoy, de mañana; pero artista sin adulaciones al pasado, ni al futuro, como en realidad es Rafael Barradas.

ooo

Javier de Winthuysen es el compañero «que está de vuelta». Ante sus barbas flamencas y sus ojos de porcelana holandesa, desfilaron los buenos días del postimpresionismo parisién, más que francés.

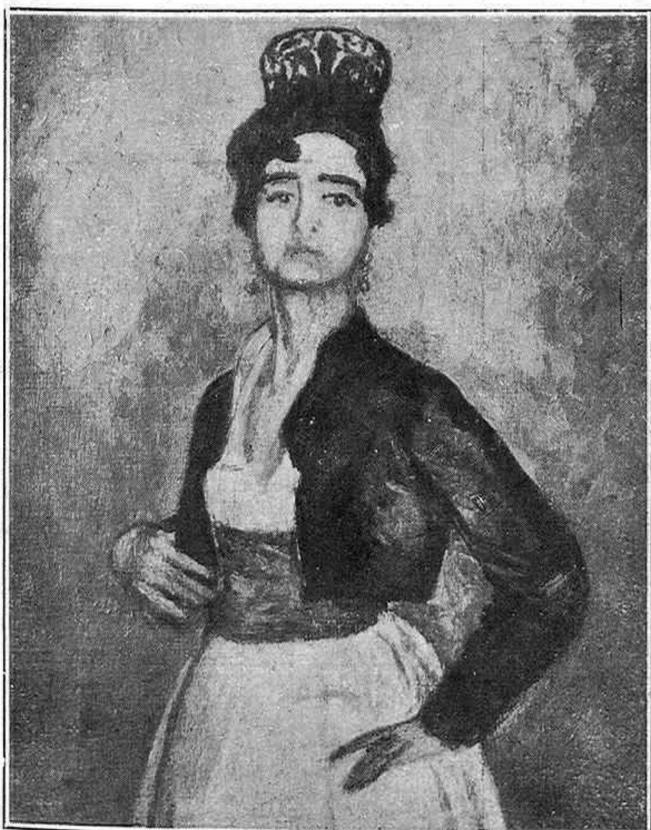
Reintegrado á España, buscó la camaradería de los jóvenes rebeldes ó resgnados. Iba pintando sus paisajes andaluces con la unción líricamente voluptuosa de un Juan Ramón Jiménez, por alto ejemplo de aristocracia intelectual.

Luego pensó llevar su arte á los jardines vivos. Reformará algunos de su Sevilla natal y gracias á él no todo serán *britanizaciones de catálogo de herbolario rústico y presuntuoso*, como las que Madrid padece.

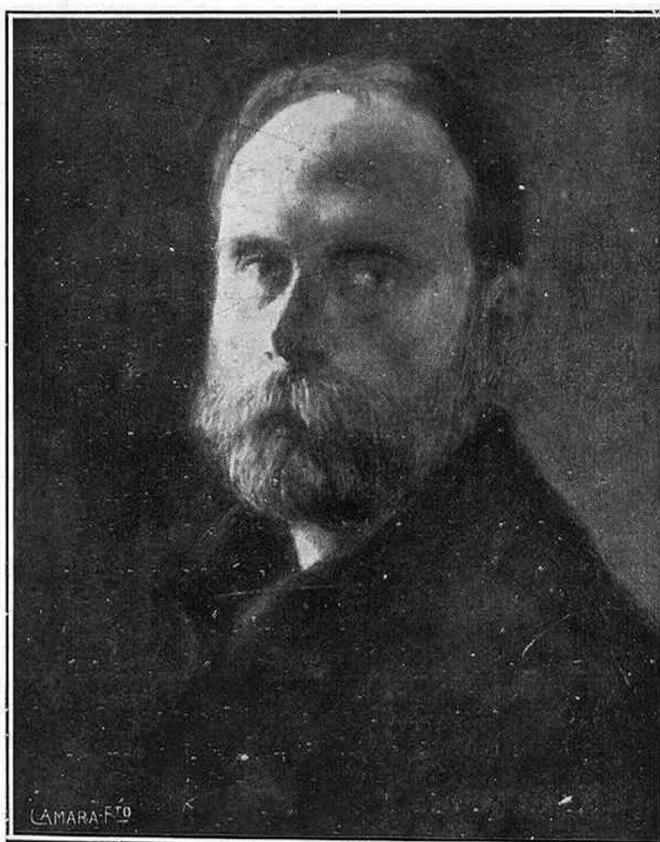
Hoy muestra, además, retratos; figuras de un acento grave ó sonriente. Entre ellos destacamos la del propio artista y ese medio cuerpo de mujer andaluza que sueña con los esquemas modernos, encima de los reposados y minuciosos retoques antiguos.

SILVIO LAGO

FOTS. ZÁRRAGA



«Elvirita», cuadro de Javier de Winthuysen



«Autorretrato», cuadro de Javier Winthuysen

## LA MODA FEMENINA

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL)

París, Febrero de 1923.

Mi gracias, mi querido amigo, por su envío de libros españoles. Hoy mismo pienso ponerme á la obra, para mejorar mis conocimientos en lo que se refiere á la literatura patria. Empezaré por una obra de Calderón de la Barca y seguiré por la de algún místico. ¿Cuál le parece mejor? Y luego por la de un novelista moderno. Alternando en esta forma pienso leer todo lo que ha tenido usted la bondad de suministrarme. Estoy realmente avergonzada de lo poco que sé. Mis afanes literarios parecen haberse condensado, hasta aquí, únicamente en la lectura de novelistas y poetas franceses. De los de otros países ignoro hasta lo más elemental. No es mía toda la culpa, sin embargo. Todo el círculo cosmopolita que frecuentamos afecta un desdén por lo que no es «francés», superior al que pudiera experimentar el más rabioso y exaltado *chauviniste*.

A su amable interés voy á deber una rehabilitación á todas luces precisa. Lo que no puedo prometerle es el envío de un estudio acerca de cada autor. Me asusta el concepto que ha empleado usted. Si hubiese dicho «impresiones»... tal vez. No es que me niegue rotundamente; pero todo depende del estado de ánimo en que me halle al terminar esta tarea. Y hablando de otra cosa: ¿cómo se encuentra usted desde su instalación en la capital? ¿Ocurrió lo que temía? ¿Ha perdido usted su serenidad espiritual á cambio de ver estimulada su mente con ese intercambio de ideas que faltaba á su anterior ambiente? Yo le envidio su vida de ahora, ése tomar parte en discusiones sobre asuntos de todo género. Aquí vivimos de un modo tan absurdo, que no hay tiempo para tener una opinión, y mucho menos para expresarla. Hasta el traje, como elemento de estética, ha dejado de tener valor en la conversación. Sólo se otorga importancia á su significación crematística, y esto es tanto más deplorable cuando se piensa en todo lo que el indumento ha supuesto en el arte mundial. Felizmente, tal ocurre únicamente en este grupo de gentes de todos los países y de parecida procedencia—los centros industriales y comerciales—, por el que tanta predilección muestra la tía Adelaida. Ella me asegura que su preferencia se inspira en el deseo de verme, lo que llama «bien casada»; esto es, cónyuge de un hombre

rico; pero yo me inclino á creer que la buena vida que se da y nos da esta gente influye en ella tanto al menos como mi feliz destino. Sea por lo que sea, ya me tiene dicho que mientras mi boda con Edgar ó con un «facsimile» suyo no esté consumada, ella no abandonará París ni sus nuevos conocidos millonarios.

De usted, pues, depende exclusivamente el alimento intelectual que necesito. Si me lo niega, pereceré irremisiblemente, en este sentido, y se lo digo porque en su última carta observo que se muestra usted un poco escéptico respecto á la necesidad absoluta que tengo de sus cartas y de sus consejos. Por cierto que no ha hecho usted la menor referencia acerca de lo que le dije de mi prometido. ¿Será posible que encuentre justificada su actitud de sospecha hacia mí?

Dígamelo. Se lo suplico.

Insiste usted en que le hable de mi vida. ¡Pero si es la misma de siempre!... No estamos en casa más que cuando esperamos gente; ni en la de los amigos, sino cuando tienen invitados. Estoy perdiendo hasta la noción de lo que es un hogar, y hay veces en que me consideraría afortunada con cambiar de traje sólo dos veces en un día.

¿Sabe usted á lo que llega el mayor esfuerzo mental á que nos vemos obligadas las mujeres de nuestro círculo, aparte el dar una nota personal á su *toilette*? Pues á buscar un nombre bello para los nuevos perfumes, motores ó maquinaria inventados por nuestros amigos. Y no crea que es tan fácil la tarea. Yo me inclino casi siempre á elegir un nombre de mujer, y ello me ayuda á repasar un poco la Historia. Así, por ejemplo, ayer se aprobó, por unanimidad, mi idea de llamar *Cœur de Marie Antoinette* á un delicioso perfume, y *Rycharde Cœur de Lion* á un nuevo modelo de motor.

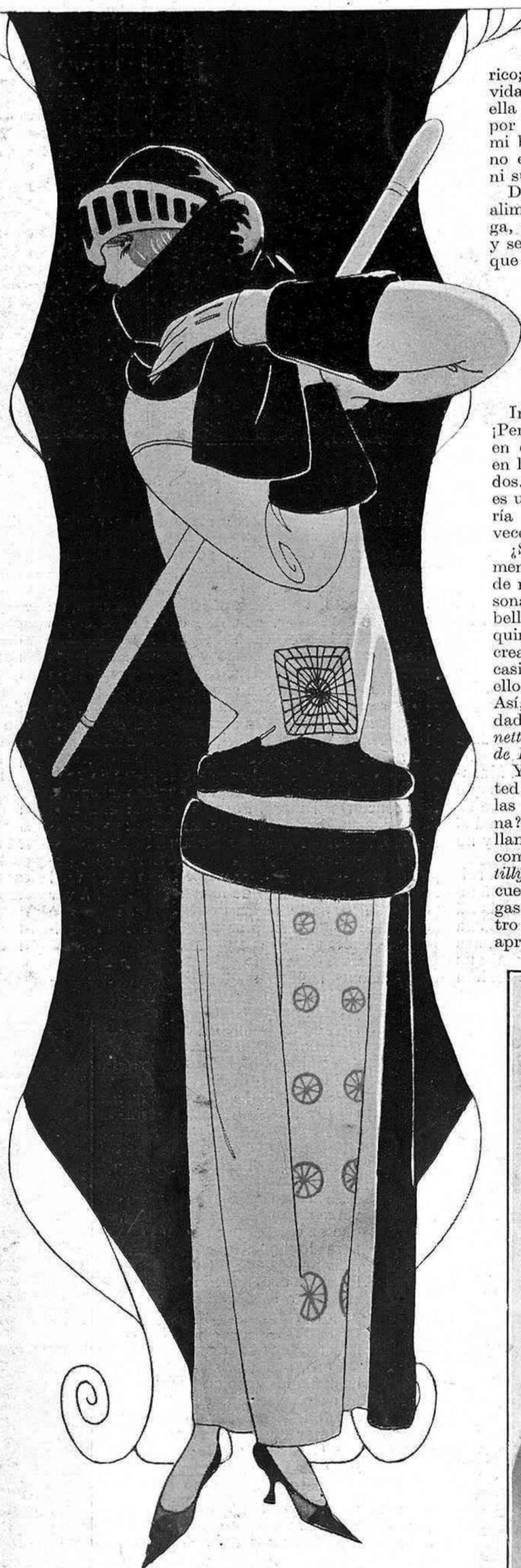
Y antes de terminar, quiero saber si cree usted que una mujer de mi tipo—¿recuerda usted las descripciones que le he hecho de mi persona?—estará bien con un traje—á *l'espagnole* lo llama mi modisto—que consiste en una falda compuesta de tres volantes de encaje de *Chantilly* negro sobre un forro color albaricoque, y cuerpo formado por un solo volante, sin mangas, y con escote del año treinta. Yo lo encuentro maravilloso! Lástima que usted no pueda apreciar el efecto de cerca.



Pequeña «cloche» de paja amarilla, adornada con margaritas



Sombrero de pana, color fuego, adornado con alas verde y fuego



LAS NUEVAS INDUSTRIAS  
MADRILEÑAS

# VAQUERÍAS MONTAÑESAS



El ingeniero D. Enrique Mahou, propietario de las «Vaquerías Montañesas», en su despacho de la Casa central



Fachada del edificio de la Central de las «Vaquerías Montañesas», en la calle de Fernández de la Hoz

CENTRAL: Fernández de la Hoz, 17.  
ESTABLOS: Madrid y Cercedilla.

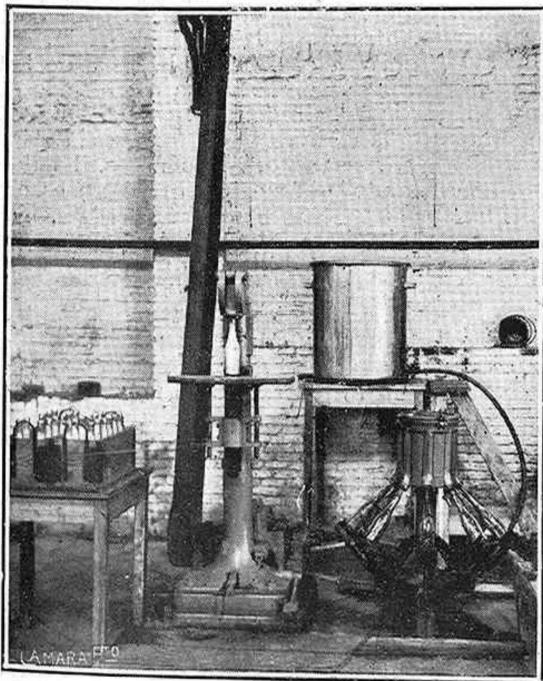
EL conocido y culto ingeniero D. Enrique Mahou ha montado recientemente la industria que en la presente página reseñamos, de la que es propietario, resolviendo con ello un problema vitalísimo para la salud pública, como es el de la absoluta y garantizada pureza de la leche, poniendo así á salvo, por fin, al vecindario madrileño de la codicia y falta de escrúpulos de muchas industrias similares.

Con maquinaria moderna de esterilización, lavado y taponado, el cliente de las *Vaqueras Montañesas* puede tener la seguridad plena de que consumirá en perfecto estado de conservación el producto.

Directamente de sus establos de Cercedilla, la leche es transportada en camiones automóviles por empleados de las *Vaqueras Montañesas* hasta su Central de Madrid, diariamente, y por la forma especial y única de su taponado y cierre, sus envases ofrecen al comprador, como dejamos dicho, la máxima garantía contra las adulteraciones.

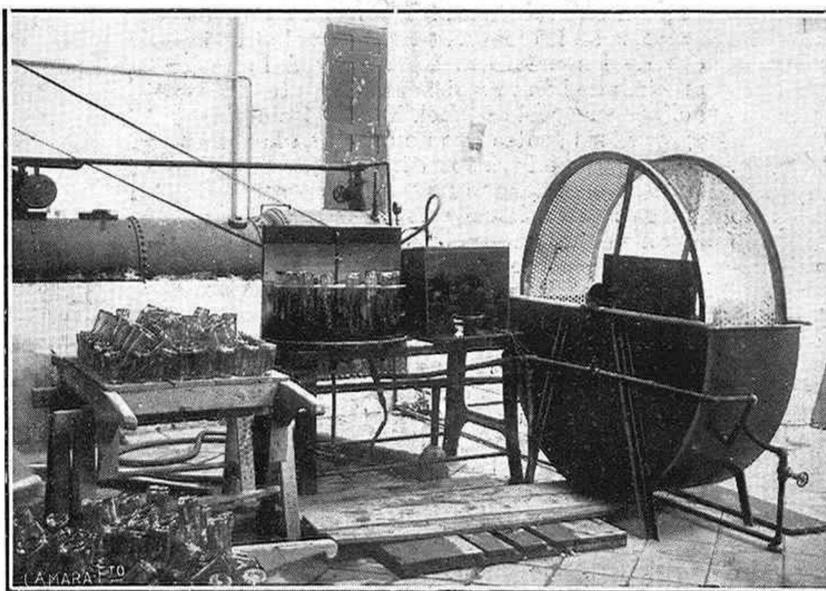
## LAVADO DE BOTELLAS

Se efectúa por medio de un bombo remoedor, donde se someten al agua caliente; de esta



Máquina giratoria para llenar botellas

máquina pasan á la limpiadora, en la que, por medio de cepillos interiores y exteriores, se les extraen las más insignificantes partidas de residuos. De aquí pasan los envases á la aclaradora



Las tres máquinas que forman el sistema completo del lavado de botellas  
FOTS. DÍAZ

dora giratoria, de la que, por fin, salen las botellas perfectamente limpias.

Para evitar, no obstante, que quede en ellas la menor cantidad de agua, antes de ser llenadas pasan á los botelleros, para escurrirlas completamente.

## ENVASE Y TAPONADO

En la máquina de llenar, como se podrá advertir por el grabado que publicamos, la operación es ejecutada con limpieza extrema también y con extraordinaria rapidez, pasando la leche directamente desde los cubos con precinto en que es transportada.

## ESTERILIZACIÓN

Este aparato es de los más perfectos que se conocen en la actualidad. En él se somete la leche, después de envasada, á una temperatura de 105 grados y dos atmósferas de presión.

Salen después para la Sección de Etiquetado, quedando, por fin, listas para el reparto.

La instalación de lavado tiene capacidad para quince mil botellas en diez horas de trabajo, siendo de igual capacidad las de llenar y tajar.

Las instalaciones de lavado, esterilización y refrigeración de la leche han sido suministradas

por la casa Edmundo Metzger y Compañía, de Barcelona. La máquina patentada para el lavado, la última palabra de este sistema, es de la casa D'An, de París.

## REPARTO

Como ya hemos indicado, el reparto se efectúa con cuatro camiones automóviles, propiedad de la casa, de la marca Ford, llevándose la leche con toda rapidez á domicilio en las primeras horas de la mañana.

Entre la inmensa y distinguida clientela que ya sirven las *Vaqueras Montañesas*, de D. Enrique Mahou, figuran el Café «Regina», «Lion D'Or», «Levante», «Castilla», «Jorge Juan», Cervecerías de «Alvarez», «Excelsior», «Cocodrilo», «Alemana», «Bar Flor», etcétera, etc. Las pastelerías «Viena-Capellanes», «Viena-Lacasa», «Molinero» y «Villa Mouriscot». Son, además, proveedoras las *Vaqueras Montañesas* del Sanatorio de Fuenfría.

El envase y distribución actual alcanza ya á seis mil botellas diarias, cantidad que, tratándose de una casa de reciente instalación, acredita mejor que ningún elogio la acogida que el público de Madrid ha dispensado al producto de las *Vaqueras Montañesas*, simpática y útil iniciativa de su propietario el ingeniero D. Enrique Mahou.



Aparato ultramoderno para la esterilización



## PARÍS INFANTIL

DELANTE de mí camina una mujer que conduce un cochecillo con un bebé. La acera es estrecha, con que la madre y su convoy impiden el tránsito. Pero no vamos a impacientarnos por tan poca cosa, y hasta existe cierto goce en contemplar la vehemencia y la ternura de la mamá, entre joven y vieja, señora y artesana, que no se halla en una calle de París, ni en el mundo, arrobada en la adoración de su niño dormido. Es una vía secundaria, con traseras de edificios importantes. Pasa un carromato de bazar con su caballote percheron y en un patio tocan unos músicos pobres. Todo contribuye a la impresión honesta y familiar. Las tiendas armonizan con el escenario, casi provinciano, y principalmente esa tahona, con sus panes largos, dorados, retorcidos, como la porra de un rey de baraja. Y la mujercita avanza con su tesoro. En esto, un tropiezo, la carroza con su capota de hule que se ladea; y el chico entreabre sus ojitos como violetas, y la madre palidece y luego se pone muy colorada. Unas costras de asfalto apiladas en la pared. En su sonambulismo venerable, no había visto la infeliz el obstáculo. Ya lo salvó, y sigue su ruta. Exclama, asustándose ante la perspectiva del peligro: «¡Dios mío, qué hubiese sucedido si voy de prisa!» Con miedo y con valentía impulsa el cochecillo, y el reflejo de los escaparates aureola su cabeza, de un rubio cansado y humilde, con el resplandor diáfano de la maternidad.

Contrasta con el encuentro apacible la memoria de una vez que sentándome con Pío Baroja, antes de la guerra, en una terraza del barrio Latino, de tal modo no surgía ninguna *madame* en estado, que, por último, las echamos de menos en la multitud. Aceptó, por fin, á presentarse una que, sin duda, traía la representación de las ausentes, dado su volumen. Y fué Baroja, y riéndose, con esa risa que parece, en su cara de fauno enmohecido, como la brusca salida del agua en el mascarón de una fuente; fué Baroja, se incorporó, se descubrió y dijo:

—¡Saludemos el pabellón de Francia!...

Entonces la idea de fecundidad aplicada á Francia provocaba en las francesas protestas indignadas; en los franceses, encogimiento de hombros y guiños de ojos picarescos, la mirada azul ó tabaco entre los párpados de un rosa aceitoso; y en el Extranjero, la continuación de malthusianismo y frivolidad con que en París, sin duda por surtir de ellos al mundo, se evitaban los chicos, provocaba ironías, no siempre amables. Era algo terrible confesar la abundancia de hijos. El gran pintor Carrière, pa-



triarca en un hogar que tenía la dulzura de sus obras, sentíase en ridículo al aparecer en los bulevares con su prole...

Por el contrario, hoy se respira en Lutetia la ilusión paternal. No vamos á descubrir el Mediterráneo de las razones que han conducido á esa reacción noble y de sacrificios. Limitémonos á registrar el éxito de patriotas, higienistas, gobernantes y sociólogos, que desde sus respectivos púlpitos predicaron la cruzada de la natalidad. Sus palabras y sus cifras proféticas, irremediamente grandiosas, despertaron en el pueblo un eco de besos; como las caracolas reducen el mar á un murmullo soñado.

Y nunca igual que ahora resalta la devoción por la infancia, ahora que llega el momento de adorarla, como los pastores y los reyes al Divino Infante de Belén. En las vidrieras lucen los regalos de los Magos. Se nota en el aire el aliento de las próximas alegrías, y á lo mejor el racimo de luces caprichosas de un teatro semeja el primer árbol de Noel. Y para los olvidadizos, y para las gentes que no adivinan la primavera en fugaces efluvios del invierno, que no saben de Mayo hasta que les pesa el gabán, todas las noches se enciende una apoteosis maravillosa. Desde distintas esquinas del bulevar se vislumbra el magnífico espectáculo. Uno de esos bazares enormes (en que, así como en el Arca del Diluvio se salvaron cuantos animales creó Dios, encontramos una muestra de la infinidad de objetos inventados por el hombre) ha silueteado su grandeza con linternas doradas y plateadas; y con unas letras gigantescas, también de luz y elegantes de trazo, compuso á lo largo de su fachada la palabra mágica: *Juguetes*. Arquitectura de estrellas que se estremece en la sombra y embriaga de ternura con su rótulo evocador.

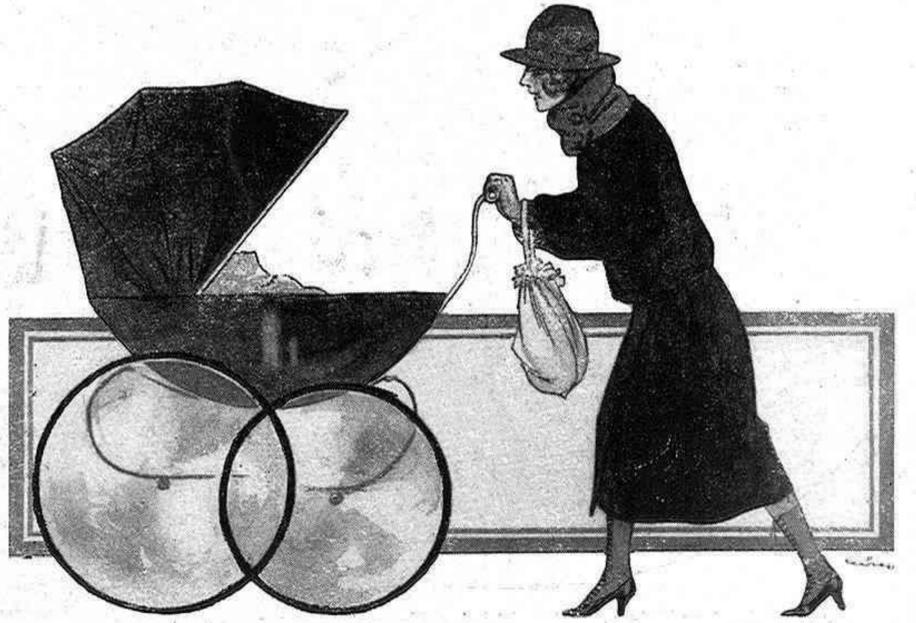
El soberbio edificio, rutilante y flecoso de refulgencias, y humanizado por su actualidad, diríase el propio abuelo legendario con unas barbas deslumbrantes por los cristales de la helada...

Hemos acudido al palacio prodigioso. La muchedumbre nos prendió en su torbellino y así penetramos en las inacabables galerías, frágiles con sus vitrinas bajo el parpadeo de los voltaiicos, la luna reproducida en juego. Entre la variedad mareante de los *jouets* que brillaban, sonaban ó se movían, faltaba el principal: el niño.

Pero uno de los regocijos de la ofrenda paterna consiste en la sorpresa; de modo que la nidada con sus bucles de oro quedó en casa. Aparte la necesidad de sujetar el deseo á las exigencias de los presupuestos familiares, cálculo que se refleja en las pupilas y en las preguntas de la clientela á las señoritas del almacén, y que podían estorbar los pequeños tiranos con su afición instintiva hacia lo más caro.

Una mal disimulada tristeza nótese en la alegría de los juguetes. La que les dejó la intención del fabricante. Porque en muchos preside el propósito de instruir, adiestrar, de preparar la iniciación de las actividades en los futuros luchadores. Están de moda los *mecanos*, prematura disciplina del espíritu infantil. Como si las hadas de los cuentos de la abuelita se hubiesen dedicado á la pedagogía. En el fondo, y sin sensiblerías, resulta dramática la conmovedora previsión.

Los niños parisienses tienen sobre la precocidad de la raza la del ambiente de la urbe inmensa. En ellos, más agudeza que carne en montón de rosas. Rapaces que pueden decir



las ingeniosidades de Poulbot, su padrino y tratista. Descarados y graciosos como las naricillas respingonas. Apenas nacen, y ya se acostumbra á la comedia y al tráfigo ciudadanos. La otra tarde, en un andén de los Campos Elíseos, junto al peligro vertiginoso de miles de automóviles, dos mocosos, lindamente disfrazados de muñeca, iban y venían como vencedores, gritando y precipitándose, montados en sendos triciclos que resbalaban por las rampas. ¿No creéis que se familiarizaron demasiado pronto con la monstruosidad civilizada y moderna? Saben incluso respetar la autoridad del gendarme.

Gracias que, para consuelo nuestro, en el Luxemburgo y en los mismos Campos Elíseos todavía se agrupan los pajarillos con traje de marinero en torno al Guignol ambulante, con su epopeya de voces chirriantes y luchas tremendas, al amparo de los tilos y de los castaños. Y de la tradición francesa de espiritualidad. Las marionetas fantásticas y heroicas preceden encantadoramente á los personajes de los estudios clásicos en los Liceos, y á pesar de la aberración de nuestra sociedad, aún pensamos unos cuantos rezagados que un héroe de Homero encierra más energía que un Rolls-Royce. Lo que importa es el alma, entre todos los motores...

Vísperas de Navidad, con su cortejo de preciosidades. París se halla invadido por los gnomos y las hadas. En la madrugada continúa la exposición de *poupées*, monos, perros y pajarillos caricaturizados en felpa, de artilugios con lazos y cascabeles, de pierrots exangües en su vestido de raso y con sus ojos oblicuos de cristal negro, último figurín doliente del enamorado de la luna, pierrots de los lirios. Sí. Al amanecer viajan los juguetes en táxis, recorren Montmartre, atraviesan la *rue Sanmartin*, especie de *Yoshivara* occidental, la calle de los cabarets para millonarios. Se ha establecido el uso de repartir á las señoras unos *bibelots* que se robaron de la caravana de los Reyes Magos, quitándoselos, por tanto, á los niños. Es decir... La aparente profanación quizá no es en realidad sino una compensación providencial. Bastantes mujercitas de placer ocultan en su ignorada vivienda un hijito á quien brindarles los regalos del pecado. Y otras no tuvieron nunca infancia, en la miseria de su nacimiento. Ya marchitas, por virtud de un muñeco bonito, adivinan, experimentan el candor desconocido en su tiempo, purificándose momentáneamente.

Y á lo mejor así se salvan y entran en el cielo de la mano de uno de esos pierrots modernistas... Sin perjuicio de volver á la noche siguiente al infierno de los cabarets del brazo de Arlequín con monóculo, frac y bigote á la inglesa.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

París, Diciembre 1922.

DIBUJOS DE ECHEA

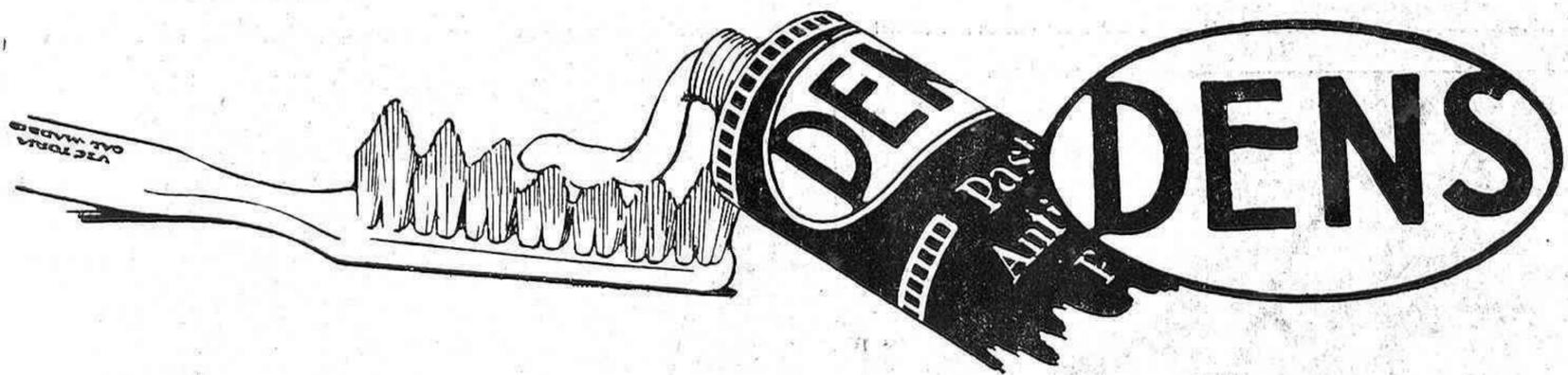
Visite Ud. al Dentista  
 todos los años  
 y use Ud. PASTA DENS  
 todos los días



Errpr es acudir al dentista únicamente cuando duelen las muelas ó lo exige el mal estado de la boca.

Visítele Vd. por lo menos una vez al año, para que repase lo que convenga; y el dentista le aconsejará que use todas las

mañanas la Pasta Dens y se enjuague con Elixir Dens después de cada comida, para conservar la dentadura sana, limpia y brillante. Una bolita de algodón empapado en Elixir Dens calma en el acto el dolor de muelas.

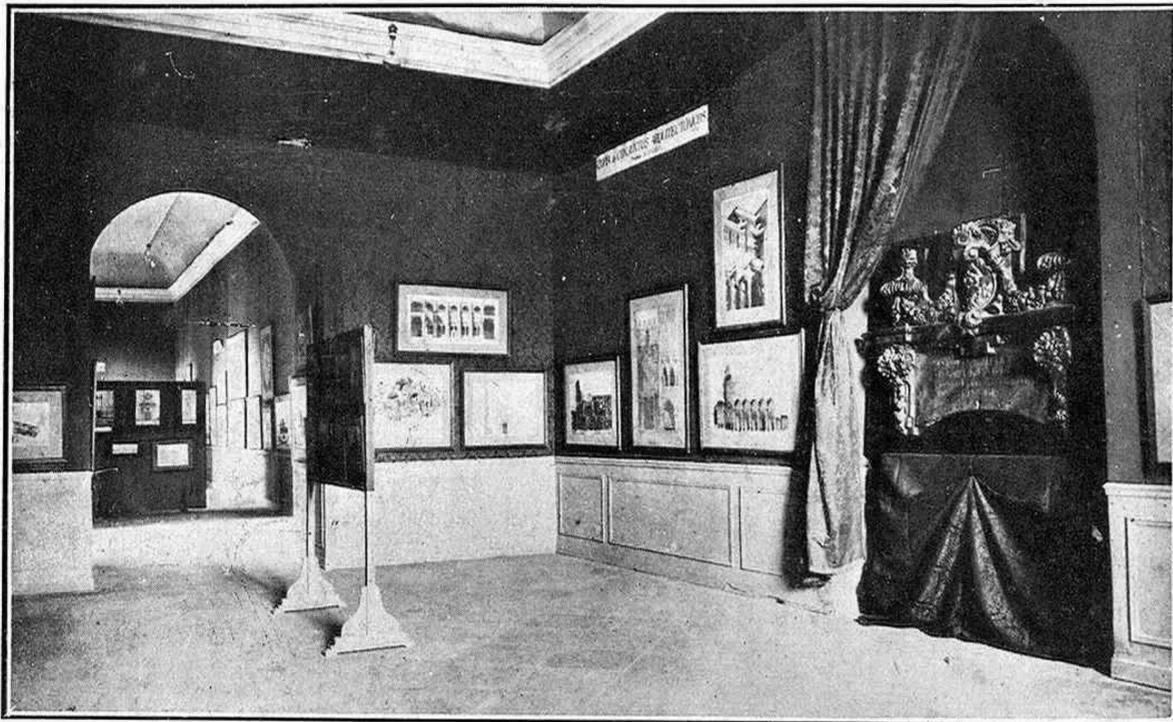


La composición de esta pasta no es un misterio. La Pasta Dens es una crema jabonosa, de sabor agradable, aromatizada con menta dulce de buena calidad.

Ni piedra pómez, ni jibia, ni drogas de efecto dudoso ó nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja, no lo raya con la aspereza de la lima

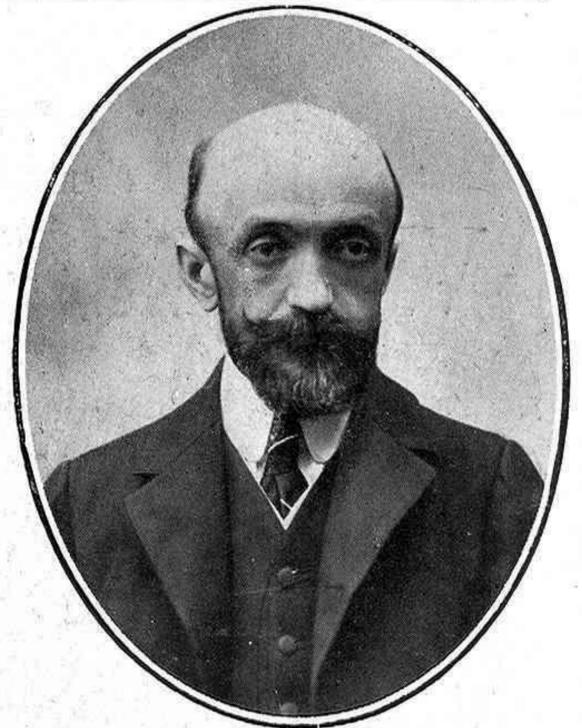
Tubo 1,50 en todos los comercios de España.-Perfumería Gal.-Madrid

DE NORTE A SUR



Madrid.—Vista de una sala de la Exposición de la Escuela de Arquitectura.

En el local de «Amigos del Arte», los alumnos de la Escuela de Arquitectura han expuesto una colección valiosísima de sus trabajos de curso y de excursiones por Levante, Asturias y Andalucía, reveladora de la importancia y eficacia de este Centro de Enseñanza.



Excmo. Sr. D. Vicente Lampérez, fallecido en Madrid

Coincidente con la clausura de la Exposición de la Escuela de Arquitectura, el fallecimiento de su director, el insigne Lampérez y Romea, significa una pérdida irreparable para nuestra vida artística, donde tenía un relieve profundo y merecido.



Nueva York.—El antiguo juego chino «Mah-Jou», de moda actualmente en Norteamérica



Londres.—Una escena de «La Isla del Tesoro», el gran éxito teatral de Inglaterra



París.—«El minué», cuadro de Jean Bautista Pater, en la Exposición de la Danza y de la Música que se celebra actualmente en el Hotel Charpentier

Las mujeres yanquis se apasionan ahora por un juego chino antiquísimo, parecido al dominó. Y en un pintoresco contrasentido, mientras los orientales profesores visten el traje europeo, las discípulas consideran oportuno adoptar vestiduras chinas, para mayor carácter de jugadoras de «Mah-Jou».

En la vida argentina, Juan Alonso ha sabido destacarse cada vez más. Primero dibujante, y caricaturista, pintor, luego, de positivas dotes, director, al fin, de una revista, orgullo de la Prensa universal, como *Plus Ultra*, ha celebrado recientemente una Exposición de sus obras pictóricas y ha dado en el número extraordinario de *Plus Ultra* una nota de acendrado españolismo.



Buenos Aires.—Juan Alonso, director de «Plus Ultra», que ha hecho una Exposición de sus obras